

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**EL INMENSO PODER
DE INTERCESIÓN DE LA VIRGEN MARÍA**

S. MILLÁN – 2022

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Poder contra el demonio.

Padre Amorth.

Otros casos.

San Luis Orión.

Zachary King.

Wilson Fernando López.

Arianna Valarezo.

El escapulario del Carmen.

Otros hechos reales.

La medalla llamada milagrosa.

a) Santa Teresa de Calcuta.

b) Padre Giovanni Salerno.

c) San Alfonso de Ratisbona.

d) Un milagro de María.

Conversiones.

1. Maurice Caillet.

2. Larry Lewis.

3. María Vallejo-Nágera.

4. Padre José Cuperstein.

5. Bruno Cornacchiola.

Apariciones y milagros.

La Virgen de Guadalupe.

Sonrisas de María.

Perfumes de María.

Flores de María.

Milagro de Calanda.

Lourdes.

Virgen de Akita.

Lágrimas en Siracusa.

Virgen de Civitavecchia.

Virgen de Damasco.

Virgen de La Salette.

Virgen de Fátima.

Virgen de Deir-el-ahmar.

Apariciones de Zeitún.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En las siguientes páginas vamos a exponer diferentes aspectos del poder de María para que con su ayuda e intercesión podamos conseguir grandes beneficios espirituales para nuestro alma y para servir y hacer el bien a los demás.

Ciertamente Dios ha dado a María un gran poder de intercesión. Basta con observar cómo en el Evangelio Jesús, Dios todopoderoso, cambió los planes que había trazado desde toda la eternidad para hacer su primer milagro, cuando él mismo nos dice que todavía no había llegado la hora. Pero por amor a María, que es su madre y no le niega nada, fue capaz de cambiar sus planes divinos.

En concreto, observaremos muchos milagros hechos por intercesión de María, tal como suceden en Lourdes o Medjugorje. Cómo ha realizado milagros en sus imágenes sagradas para que no nos puedan decir los hermanos protestantes que las imágenes son ídolos. Igualmente, María ha realizado grandes conversiones en personas alejadas de Dios. Y esto sin olvidar que en muchos lugares del mundo se ha aparecido para dar mensajes con el fin de que muchos alejados se conviertan antes de que sucedan grandes males para la humanidad.

En todas partes el poder de María contra el demonio es total. Por eso, en muchos casos de exorcismos, en personas metidas en satanismo o con problemas de maleficios o de otros males, el invocarla es señal de triunfo. Los demonios huyen ante María, los brujos se quedan sin fuerzas, los poderes del mal quedan neutralizados y Dios triunfa por medio de María en muchas almas que se habían entregado al mal o al maligno.

Que estos datos que vamos a presentar nos ayuden a amarla cada día más y a invocarla con fervor para que nos enseñe a amar cada día más a Dios y poder así conseguir la salvación eterna.

PODER CONTRA EL DEMONIO

PADRE AMORTH

Anota el gran exorcista padre Amorth: *Una pareja con cinco hijos, dos varones y tres chicas. En varias ocasiones han rendido culto a Satanás, instigados por el novio de una de las hijas, miembro de una secta llamada “Gato Negro”. Este joven, aprovechando la ingenuidad de la familia, mandó construir en la casa una pequeña capilla dedicada a Satanás, y logró realizar una especie de consagración: todos se habían hecho unos cortes en los dedos a modo de bautizo de sangre. Además, el chico había llevado a cabo prácticas impúdicas; por ejemplo, les había hecho beber a todos su orina mezclada con semen.*

En poco tiempo, la casa se convirtió en un infierno: gritos y peleas continuos, muebles chocando contra las paredes, objetos que se rompían o desaparecían sin motivo. Además, toda la familia era víctima de la violencia y padecía ahogos. También había grifos cerrados de los que seguía brotando agua, etcétera. Cuando me llamaron, aquello era para echarse las manos a la cabeza. Comencé a exorcizar a los miembros de la familia, uno por uno. Durante el exorcismo, los que permanecían en la habitación contigua imprecaban y se debatían, con el fin de obstaculizar mi labor. También exorcicé la casa y, además de las oraciones y sacramentos, utilicé óleo y agua benditos en abundancia.

Destruimos todos los objetos que empleaban para el culto al demonio. Se retractaron del pacto con Satanás, renovaron los votos del bautismo y se consagraron al Sagrado Corazón de Jesús. Les pedí a todos que, además de ir a misa los días festivos, asistieran al menos a otra misa semanal en días laborables. Oficié una misa en la casa; todos se confesaron y tomaron la comunión. Para contrarrestar el efecto de la capilla dedicada a Satanás, construyeron en el patio, en un lugar destacado, una hornacina para la Virgen, y en la entrada colocaron una imagen de Jesús Misericordioso, el de sor Faustina Kowalska.

Aquel infierno fue desapareciendo paulatinamente, pero aún sigo exorcizando a los miembros de la familia. Soy optimista, porque ya he conseguido buenos resultados, y porque veo que todos ellos son sinceros en su empeño ¹.

El poder de Jesús Eucaristía y de la Virgen María consiguieron alejar a Satanás de la familia.

¹ Amorth Gabriel, *Memorias de una exorcista*, Indicios Editores, 2010, pp. 70-71.

OTROS CASOS

Un caso interesante. *En marzo de 1978 yo era una bella joven, llena de vida y de sueños, pero un día empecé a perder por ratos el habla, el oído y la vista, mientras sufría fuertes dolores de cabeza. Sólo encontraba placer en arrancarme los pelos, porque sentía como si la cabeza se me partiera en dos. Sentía frío desde la punta de los pies hasta el corazón y después disminuía. Sabía que, si hubiera subido más arriba del corazón, hubiera muerto. En la noche, al ir a dormir, sentía una gran angustia. Era una lucha contra un enemigo invisible poderosísimo, que me miraba y estaba a mi alrededor. Aquel enemigo me agarraba la garganta hasta casi sofocarme y no podía dormir. Cuando entraba en una iglesia, aquel ser me provocaba una sensación de angustia. Yo entraba, haciéndome fuerza y agarrando fuertemente una cruz, que llevaba sobre mí. Cuando llegaba el momento de la comunión, se me cerraban los labios y, después de pasar la hostia, tenía la sensación de que un pedazo de plomo pesado y ardiente me quemaba las entrañas.*

Mis padres gastaron casi todo su dinero en médicos. Visité varios hospitales de Firenze, Roma y Milán. Una semana en una clínica neurológica de Lyon costó ocho millones de liras para que al fin me dijeran que era una bella joven, sanísima, que tenía toda la vida por delante y que quizás todo se debía a una desilusión amorosa. Me dijeron: “Si no puede dormir, tome una buena dosis de Tavor, porque no tiene nada”. Todos decían que estaba sanísima. Y yo les decía: “Tengo muchos momentos en que no veo, ni siento, ni puedo hablar y se me paraliza todo el cuerpo y siento que me sube el frío hasta el corazón. No puedo estudiar ni trabajar, ni conducir el coche, ni ir en bicicleta, y siempre debo estar con alguien que me acompañe. Era como un cadáver ambulante”.

Por fin, tuve el valor de escribir al padre Amorth, exorcista, quien no podía recibirme por tener muchos días ocupado ya con citas previas, pero me dio buenos consejos. Por fin, una noche de noviembre de 1982, una de las peores de mi vida, le pedí a mi madre un pañuelo mojado con agua de Lourdes. Me lo puso en la cabeza, que me dolía mucho y sentí un gran fuego por dentro. Me tuvieron que llevar de emergencia al hospital. Entendí que debía ir a Lourdes y en 24 horas viajé con mi madre. Llegada al santuario, hacía frío. Llegué descalza a la gruta, como le había prometido a la Virgen. Entré en el agua helada de la piscina para enfermos y sentí en ese momento que algo explotaba dentro de mí y comencé a llorar. Al regresar a mi casa, pude dormir en mi cama sin problemas y, desde ese día, comencé a estar mejor. La noche del 12 al 13 de septiembre de 1983 soñé que la Virgen me decía: “Tú que has sufrido tanto, has rezado mucho”. El nudo que parecía que me ataba el cerebro, se desató y se acabaron todos mis males. Comencé a trabajar en una empresa y hasta hoy todo

está bien. Cada año paso la noche del 12 al 13 de septiembre en oración y mando celebrar una misa de agradecimiento a la Virgen. No será suficiente toda mi vida para agradecerérselo ².

Veamos el caso de Francesca. Anota fray Benigno: *He rezado por ella con exorcismos durante dos años y medio, desde el 5 de noviembre de 2001 al 5 de marzo del 2004, una vez al mes en los dos primeros años y, en los últimos cuatro meses, más frecuentemente. Cuando le echaba agua bendita o una reliquia de un santo tocaba su cuerpo, reaccionaba violentamente... Durante las letanías de los santos, el demonio se manifestaba y declaró que, desde los 16 años, la poseía (Ella tenía en ese momento 34 años y estaba casada). Al principio se le había manifestado con crisis de rabia, que los médicos decían que eran convulsiones histéricas.*

Normalmente, después de cada exorcismo, quedaba liberada por espacio de un mes y después volvían los problemas, sintiendo odio a todo el mundo... En el exorcismo del 15 de enero del 2002 dijo que era Belzebú y que tenía consigo un ejército de demonios... En el exorcismo del 28 de mayo del 2002 declaró que estaba obligado a regresar cada vez que aquella señora rehacía el rito (probablemente alguna bruja le hacía de nuevo el maleficio). El 17 de octubre Belzebú declaró que tenía consigo un espíritu muy fuerte, llamado Tazim. Dijo: “Te haré sufrir como le hice sufrir a Francisco”. “¿Qué Francisco?”. “Francisco Forgione”, nombre de bautismo de san Pío de Pietrelcina. Le dije que el Señor me cuidaba. Y él respondió: “Es verdad, no puedo hacerte nada, porque hay un ángel que te guarda”.

Le volví a hacer exorcismos por todo el año 2003 una vez el mes. Varias veces me escupió al reconocer que allí estaba el padre Pío. El último exorcismo fue el 5 de marzo del 2004. El demonio comenzó a gritar que allí había unos rayos de luz que le quemaban los ojos. Al intuir que allí estaba la Virgen María, comencé a invocarla con fe, lo que provocó una reacción furibunda de su parte y, por fin, el demonio salió definitivamente y para siempre. Francesca afirmó que antes del último exorcismo, se había encomendado a san Pío, pidiéndole que rogara a la Virgen María que intercediese para su liberación definitiva. Esa oración fue escuchada y hoy Francesca, después de más de tres años, vive en continua acción de gracias por lo que el Señor ha hecho en su vida por intercesión de la Virgen María y del padre Pío ³.

² Cò Beppino, *L'armata di Satana*, o.c., pp. 280-284.

³ Fray Benigno, *Il diavolo esiste*, Ed. Paoline, Milano, 2008, pp. 115-134.

SAN LUIS ORIONE

San Luis Orione les decía a los miembros de su Congregación el 4 de diciembre de 1973: *Estamos en la novena de la Inmaculada. Es tan grande el privilegio de la Inmaculada Concepción que este privilegio ha desatado en el demonio una inmensa rabia y odio. Por eso, cuando se quiere saber si una persona está poseída por el demonio, un medio fácil es hacerle repetir “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Los posesos dicen el Gloria al Padre, dicen el Avemaría. Pero esta jaculatoria no la quieren repetir... Cuando estaba en América, un día vino un médico, presidente del hospital mayor de Buenos Aires, estimadísimo entre todos los médicos de la capital. Y me dijo: “Tengo una hija endemoniada, hágame la caridad de exorcizarla”. Su hija estaba verdaderamente endemoniada, hablaba en lenguas diversas, que nunca había estudiado y tenía una voz fuerte de hombre...*

Me trajo el permiso del arzobispo, fui a la capilla escogida y comencé el exorcismo. La niña corría entre las bancas como una serpiente, pasaba entre los bancos con rapidez, pero no podía salir; porque las puertas estaban cerradas. La amarraron y no me fue posible hacerle decir: “Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos”. Ella decía algunas letras: ía... cado... bida: pero no repetía la jaculatoria entera. Al fin, el Señor la liberó.

*Hice otro exorcismo a una novicia convertida del protestantismo. Algunas religiosas vinieron a decirme que estaba endemoniada... Ella recibía la comunión todas las mañanas y el demonio la obligaba a tirar la hostia santa en un lugar indecente. Cuando le echaba agua bendita, gritaba como si le echara plomo fundido. Tampoco a ella pude hacerle repetir la jaculatoria de María. Por eso, cuando seáis sacerdotes, si os llaman para hacer exorcismos, os doy una señal clara para reconocer si son o no endemoniados, pues podría ser histerismo o pueden darse extraños fenómenos nerviosos o enfermedades, que la ciencia puede explicar y, a veces, curar. La señal es: Si repite la jaculatoria: **Oh María sin pecado concebida, rogad por nosotros que recurrimos a Vos**, estad tranquilos, no está poseído, es una enfermedad; pero, si no la repite, estad seguros que el diablo ha tomado dominio de su cuerpo. Hay otras señales como hablar en lenguas extrañas, conocer cosas a distancia, etc. ⁴.*

El obispo Andrea Gemma escribe: *Un día me trajeron a un jovencito de trece años, llamado Pascualino, llevado con dificultad por dos hombres robustos en una silla y acompañado por su madre. El chico no podía caminar solo, a pesar de que los médicos no habían encontrado en él nada malo. El calvario de la familia había comenzado varios años antes, desde que Pascualino estaba en el*

⁴ Gemma Andrea, *Io vescovo esorcista*, o.c., pp. 156-157.

vientre de su madre. Me dijo su madre que, cuando era muy niño todavía, tenía el vientre tan hinchado y duro que parecía de piedra. Los médicos lo operaron y no encontraron nada malo. Todo estaba normal.

Era un caso de maleficio que le hicieron a su madre, cuando el niño estaba todavía en su vientre. Por eso, cuando empecé a orar por el chico, su madre comenzó también a sufrir inexplicables dolores. Así estuve rezando por él cada semana, durante algún tiempo. Después de varias sesiones de oración, parecía que no había adelanto en su curación. Hasta que llegó un día en que yo estaba en Sicilia, invitado a predicar en el santuario de Nuestra Señora de la Consolación de Paterno (Catania) y, antes de tomar el avión en el aeropuerto de Catania para regresar a mi casa en Iserna, quise visitar la Roca de Belpasso, un lugar mariano donde se cree que se apareció la Virgen María. No tenía mucho tiempo y me recogí en oración intensa. Le hablé a María de Pascualino. Mi oración estaba llena de esperanza.

Al día siguiente, después de haber descansado toda la noche en mi casa, sonó el teléfono y me dijeron con alegría que Pascualino caminaba y que estaba libre del poder del demonio. Algunos días después, Pascualino vino con sus familiares a visitarme para poder constatar personalmente el milagro realizado después de la fervorosa oración que había hecho ante la Roca de Belpasso. Fue para todos una alegría increíble y un milagro extraordinario ⁵.

Al sur de Alsacia en Alemania, en la aldea de Illfurt, que contaba con 1.200 habitantes, residía en 1864 una familia pobre, los Burner. Tenían cinco hijos y los dos mayores de unos nueve y ocho años comenzaron a estar afectados de una misteriosa enfermedad. Sus nombres eran Teobaldo y José respectivamente. Tendidos sobre la espalda daban vueltas y más vueltas con vertiginosa rapidez o golpeaban con fuerza el lecho y los demás muebles de la casa sin aparentar fatiga. Su vientre se hinchaba desmesuradamente. Teobaldo tuvo apariciones de un fantasma extraordinario a quien él llamaba su maestro. Tenía pico de pato, patas de pato, pies de caballo y cuerpo completamente recubierto de sucias plumas.

Su habitación, de vez en cuando, era acometida de oleadas de un calor atroz, insoportable aun en invierno. Los niños, después de largas horas de tranquilidad, de pronto cambiaban de actitud y se volvían nerviosos y excitados y comenzaban a gritar y a gesticular. Su voz se volvía como la de un hombre, ronca y profunda. Nunca rezaban. Los nombres de Jesús, María y Espíritu Santo, pronunciados por los presentes, les hacían retroceder y temblar como hojas; y los

⁵ Ib. pp. 136-140.

fantasmas, solo visibles para ellos, los llenaban de pánico. Demostraban terror ante los objetos benditos y cuando se acercaban a la iglesia.

Si la religiosa que les presentaba comida le había echado una gota de agua bendita, ellos la rechazaban invariablemente. Y lo mismo ocurría con las bebidas. Para comer debían traer las otras cosas sin nada bendito. Cuando en la habitación se producía un calor insoportable, la madre echaba agua bendita y la temperatura descendía instantáneamente y se hacía normal. El demonio demostraba, por medio de ellos, un odio especial a los sacerdotes y los nombraba con palabras insultantes. En dos noches los demonios destruyeron las abejas de 20 colmenas. Todas las abejas habían sido decapitadas. Las nuevas colmenas fueron bendecidas y el poder del demonio no pudo hacer nada más contra ellas.

Los niños hablaban corrientemente en francés, latín, inglés y comprendían los dialectos de Francia y España, cuando estaban en trance durante los exorcismos. A veces, conocían el pensamiento de los demás, de acontecimientos lejanos, objetos ocultos; en una palabra, todo aquello que estaba velado al normal conocimiento. También el demonio, por medio de ellos, revelaba acontecimientos sucedidos en un remoto pasado, completamente desconocidos a los presentes, y predecían cosas futuras con exacta precisión. Se divertía comunicando a los visitantes sus malas acciones desconocidas, reprochándoles en alta voz sus vicios. En ocasiones levitaban con la silla en que estaban sentados. Unas manos invisibles arrancaban las cortinas de las ventanas y estas se abrían de par en par con gran velocidad. En una ocasión, Teobaldo fue visto sostenido en el aire a 40 centímetros del suelo.

Los exorcismos, con permiso del obispo, comenzaron a principios de septiembre de 1869. Primero oraron por Teobaldo. Un demonio, obligado en el nombre de Jesús, dijo que eran dos, uno de nombre Oribas y otro Ypes. Cuando echaban agua bendita, era como si echaran fuego sobre el endemoniado. Por fin salió por intercesión de la Virgen María. El padre Souquat le dijo: *¿Ves esta imagen de la bendita Virgen María?* Ella será de nuevo la que te aplaste la cabeza. Y el demonio respondió: *Ahora sí tengo que obedecer*; y salió. Desde ese día, Teobaldo volvió a ser alegre como antes. Estaba siempre de buen humor y no tenía ni la más remota idea de cuanto le había sucedido.

Después le tocó el turno a José, a quien le hicieron exorcismos a partir del 27 de octubre de ese año. A veces le ponían reliquias de santos en la cabeza, otras el cirio pascual. Después de tres horas tuvieron que dejarlo y continuar al día siguiente. El padre exorcista, después de varias oraciones, le dijo al demonio: *En nombre de María, la Virgen inmaculada, te conjuro que abandones al niño.* Y por fin salió. Antes de salir, suplicaba que quería entrar en una manada de

cerdos, después en un grupo de patos, después en un rebaño de ovejas. Pero al no aceptárselo, tuvo que ir al infierno.

El niño salió del trance, se calmó y se quedó inmóvil y silencioso. Le desataron las correas y, como quien despierta bruscamente, abrió los ojos y se mostró asombrado de hallarse en la iglesia. El demonio había dicho: *Si me echan, romperé algo como señal de mi partida*. Y mantuvo su promesa, porque el rosario que le habían colgado al cuello quedó hecho pedazos y el crucifijo, que se le había fijado al pecho, también.

Por fin los dos niños estaban liberados del poder del maligno, alguien les había hecho un maleficio. Como recuerdo de este hecho, en un jardín cercano a la plaza municipal de Illfurt, se eleva hoy una columna de granito con una estatua de bronce dorado de la Virgen Inmaculada. En la base del monumento hay una inscripción en latín que dice: *En perpetuo recuerdo de la liberación de los dos endemoniados Teobaldo y José Burner, debida a la intercesión de la santa Virgen Inmaculada, en el año del Señor de 1869*⁶.

El poder de intercesión de María es muy poderoso contra el poder del maligno. El mismo obispo Andrea Gemma ha afirmado en repetidas ocasiones que el demonio le ha dicho que, si no fuera porque la Virgen lo protege, lo habría aplastado hace mucho tiempo.

ZACHARY KING

Nos dice: *Con doce años entré a formar parte de un grupo satánico que reclutaba niños invitándoles a participar del juego de rol: “Dragones y mazmorras”. Todo estaba permitido allí: alcohol, droga, incluso sexo..., sin que los padres se enteraran de nada. “Me enteré de que era un grupo satánico algo más tarde. Me uní oficialmente cuando tenía trece”*.

Efectivamente, un año después, estaba preparado para dar un paso muy serio: “Con trece años firmé un documento que decía: “La Sangre de Jesús lava todo pecado. Pero el mío no”. Jesús murió por todos, pero por mí no”. En la página final, vendía mi alma al diablo y yo sabía que eso significaba que cuando tuviera noventa y cinco años me moriría e iría directamente al infierno”.

A los catorce años me consideraron preparado para participar en un maleficio que podríamos llamar “de alto nivel”: la “ofrenda” que se hacía al diablo a cambio de lo que se deseaba conseguir fue un aborto. Una mujer del

⁶ Balducci Corrado, *La posesión diabólica*, Ed. Martínez Roca, Barcelona, 1976, pp. 67-87.

grupo satánico había quedado embarazada voluntariamente con este fin, tras tener relaciones sexuales con menores del grupo. “Un funcionario de la ciudad había estado intentando aprobar una ley en el municipio durante aproximadamente tres años, y no se aprobaba. Él lo intentó a través de todos los medios tanto legales como ilegales. Intentó el soborno, manipular gente... Nada funcionaba. En el mundo satánico hay muchos niveles, muchos maleficios que se pueden hacer. Cada cual tiene su criterio, incluso en lo que se requiere para llevarlo a cabo. En cada nivel va subiendo más y más la exigencia. El maleficio más fácil, más sencillo, es en el que dices simplemente algo como: “Yo deseo que tal cosa funcione”. O bien: “Satanás, ¿me puedes dar X?”. Requiere una especie de vaso de cristal, agua, un congelador y un trozo de papel. Nada más. Ahora bien, en ese nivel sería como si yo —el satanista que hace el maleficio contra ti— me acercara a ti, dándote patadas en las espinillas. En cambio, si hiciera un “hex” (mal de ojo) que involucrase un aborto, eso equivaldría a que yo fuera a tu casa dejando caer una bomba atómica encima. Quiero decir, subimos la “apuesta” un poco, de dar patadas en las espinillas, a dejar caer una bomba en tu casa, una bomba atómica, así que claramente estás muerto. Por eso se realiza el aborto. Ese hombre quería que se aprobara esa ley y no le importaba lo que se hiciera. Por eso contrató a nuestro grupo satánico para que se hiciera un mal de ojo, y eso requería un aborto”. En este grupo satánico, y antes de cumplir los dieciocho años, realicé otros cuatro maleficios con aborto.

Con dieciocho años llegué a mi segundo grupo satánico, la Iglesia Mundial de Satanás, que tenía un millón cien mil miembros en el mundo en 1989. Cuando tenía veintiún años, había realizado tantos pecados graves que conseguí que Satanás se fijara en mí, y me eligiera como “High Wizard”, un Gran Brujo o Brujo de alto nivel. Los “High Wizard” son los brujos con más poder satánico. No puede haber más de diez a la vez en el mundo. Yo era uno de ellos.

“Como High Wizard viajas por el mundo y haces los hechizos para los ricos y famosos: rockeros, actores, políticos o cualquier persona que tiene mucho dinero. Pero no entregan el dinero al High Wizard, sino que se lo dan al grupo satánico. Zachary explica con detalle en su testimonio cómo tomaba contacto con estas personas, y lo que se les exigía a cambio de la “ayuda” de Satanás. Satanás exige estar dispuesto a realizar cualquier tipo de pecado, incluso los más horribles, sin titubear: “Él quiere que vayas brincando felizmente hacia el infierno. Y está dispuesto a cogerte de la mano y hacerlo contigo. Pero antes, tú tienes que estar dispuesto a darle algo». También explica las consecuencias de estos pactos con Satanás: “De vez en cuando se lee de estrellas del rock que se ahorcan, que toman una sobredosis de droga, que beben hasta morir, que conducen borrachos... Después de conducir borrachos muchas veces, su coche termina destrozado contra un árbol... Cuentan que están

desesperados y deprimidos. Viven hundidos en el alcoholismo durante veinte años antes de morir. ¿Por qué alguien que tiene tanta riqueza, que es tan popular, tan famoso... se comporta así? Sucede esto porque están intentando olvidar cómo llegaron ahí”.

Después de varios años trabajando para el demonio, Zachary sentía un tedio tan horroroso que decidió apartarse de la Iglesia Mundial de Satanás. “Pensaba: Ya no quiero hacer esto. Pero no puedo parar. He entregado mi alma al demonio, la única manera de salir es morir. Pero no quiero morir, me da igual la manera en que muera, porque sé que si muero voy al infierno. Entonces, un día, planeé mi huida”. Me fui a Vermont. Me quedé ahí por algunos años. Era adicto a la magia. No entré en ningún grupo satánico porque tenía miedo de que me descubriesen, que me encontrasen. No me involucré en el satanismo organizado, pero seguía con la magia.

En Vermont comenzó a trabajar en la joyería de un centro comercial. Un día llegó una mujer que compró unos pendientes. En el momento de pagar, ella quiso hacerle un pequeño regalo: una medalla de la Virgen que quiso poner en su mano mientras le decía “La Madre bendita te llama a su ejército”. Zachary no sabía quién era esa Madre bendita, él había crecido bautista. Además, estaba dolorosamente convencido de que su situación era irreversible. Pensaba sinceramente que estaba irremediamente condenado a ir al infierno a causa del terrible contrato que había firmado cuando tenía trece años en el que le vendía su alma a Satanás. La mujer le insistía en tomar la medalla, mientras repetía: “La Madre bendita te llama a su ejército”. “Es muy poderosa”. Zachary se sintió molesto. Él era un High Wizard, uno de los magos más poderosos del mundo. Y esa Madre bendita, ¿podía ser más poderosa que él? Tomó la medalla con intención de tirarla al suelo, pero algo extraño pasó: “El centro comercial y mi tienda, ya no estaban. Desaparecieron completamente. Estábamos solo esa mujer y yo. Y esa mujer empezó a contarme mi vida. Me dijo que yo había arruinado más de cien iglesias y que eso procedía del demonio. Y que había participado en más de cien abortos y eso también procedía del demonio. Me habló sobre diez pecados que había cometido en mi vida. Y todos terminaron con: “Y esto procede del demonio”. Yo estaba aterrorizado. No sabía qué hacer. Pensaba que la mujer estaba haciendo magia, y que yo no tenía el poder que ella tenía. Estaba aterrorizado, no sabía qué hacer. Y me dice otra vez: “La Madre bendita te llama a su ejército”. Esta vez comprendí que se refería a la Madre de Dios. Y en este instante, María apareció. Me cogió de la mano, me sonrió tiernamente y me dio la vuelta. Jesús estaba de pie, detrás de mí. En ese instante, supe que todo lo que es católico, es verdad. Supe que todo lo que era “Zach”, es decir, mi brujería, mi satanismo, mi magia... Todo eso era falso. Y supe que tenía que parar. Supe que Jesús es mi Señor y Salvador y que no había vendido mi alma cuando tenía trece años. María me miró y me dijo:

“Tu trabajo es ayudarme a poner fin al aborto”. Abrí mi mano, y estaba otra vez en el centro comercial. Esa mujer todavía me estaba hablando. Me contó cuál era su parroquia y empecé a asistir a la misa prácticamente desde el día siguiente. Tardé alrededor de cinco meses en entrar en la Iglesia católica”.

“Entré en la Iglesia católica oficialmente en mayo de 2008. Empezamos el ministerio de “All saints” en 2010. Y ahora voy viajando por el mundo dando este mensaje y diciendo a la gente que Satanás es un idiota. No le tengáis miedo. Tienes que pensar que él es como un perro encadenado que ladra. Tú sabes la medida de su cadena. No le dejes cogerte, porque te destrozará si tiene la oportunidad. Acércate a Jesús. Ten una devoción sólida a María. Y no hagas absolutamente nada que tenga que ver con la New Age o con el satanismo”.

WILSON FERNANDO LÓPEZ

Wilson Fernando López era un joven de apenas 17 años que vivía junto a sus padres en un barrio de la ciudad de Manizales, en Colombia. Tenía una personalidad tímida, que le impidió por mucho tiempo acercarse a otras personas.

Cambió su forma de relacionarse el día que Ana apareció en su vida. Nada más verla quedó prendado... y ciego. “Era una hermosa joven de ojos verdes claros, bellísima, con un rostro de inocencia casi angelical. Un día me invitó a una fiesta, llegamos a una casa grande y veo al momento de entrar que estaba todo oscuro. Caminamos, entré con ella a un lugar donde había otros muchachos que se colocaron una sotana oscura. Temeroso no le solté la mano y también me vistieron con esta sotana”.

Su facción del rostro cambió cuando escuchó a un hombre del grupo que hablaba un extraño lenguaje. “Noté que todos hablaban en ese mismo idioma. Mientras, asustado, permanecí callado. Luego noté que en el centro de una mesa que rodeaban estaba graficada una tabla Ouija con sangre que luego supe era humana, y las manillas de la tabla comenzaron de pronto a girar al contrario de las manecillas del reloj”.

Se hizo visible mi incomodidad, dice, pues nunca había practicado este rito. “Los vasos de agua que estaban en la mesa comenzaron a levitar unos cuantos centímetros, lo mismo pasó con las velas. En cuestión de segundos entré en pánico y quise escapar, quería correr, pero ya era tarde. Escuché una voz a mi espaldas que me dijo: Si huyes te mato”.

Así es como Wilson se integró a una secta satánica llamada “Los Doce del Zodíaco”, grupo al que se comprometió en cuerpo y en alma. “Me dijeron que me estaban esperando desde hacía mucho tiempo, pues completaría el círculo perfecto de la estrella de 12 puntas, la también llamada “Estrella de Satán”. Yo era el número 12”.

Estuvo atrapado por casi tres años, recuerda, y conforme pasaba el tiempo, sabía que llegaba la hora de cumplir con el pacto. “Era el que seguía en la lista y tenía que hacer el sacrificio. Llegó el 31 de octubre, Halloween, todo estaba listo y los integrantes debíamos jurar ante el libro del Macho Cabrío (texto insigne del satanismo y de invocación a demonios). Así se comienza el año satánico, se invoca a los espíritus inferiores y se baña a todos los satanistas con agua de alcantarilla”.

Resulta desconcertante oír las palabras de Wilson, quien, sumido en espíritus malignos, fantasmas y otros seres, pretendió llevar adelante su plan siniestro. “Llegó una muchacha nueva a mi barrio y tanto me fasciné con ella que quise hechizarla. Probé con todos los rituales que sabía, pero a ella no le entraba nada. Fue tanta mi obsesión que le pedí ayuda al obispo negro para que ella se enamorara de mí”.

“Me recomendó que actuara como un chico bueno —confiesa— y empecé a acompañarla en las cosas que a ella le gustaban. ¡Y ahí se produjo todo! Rezaba el Rosario por las mañanas y las tardes, además de ir a misa todos los días ¡No sabía en lo que me estaba metiendo! Nos fuimos conociendo y un día me pidió acompañarla a la iglesia y me arrodillara en frente del Santísimo. Para pasar desapercibido, dice, la seguí en todo y al entrar al lugar sagrado recuerda que ella se arrodilló ante el Santísimo (que estaba expuesto para Adoración). Lo miró invitándolo a arrodillarse... “pero al hacerlo sentí en mi cuerpo como agujas traspasando todos los poros de mi piel. Era tanto lo incómodo que me sentía cada vez que debía acompañarla a esto, que a veces la esperaba afuera del templo”.

Nunca tuvo entre sus planes convertirse. Pero la presencia divina que irradiaba la muchacha lapidó los deseos de Wilson. “Esta mujer me decía en reiteradas ocasiones que oraba por la salvación de mi alma. Al mismo tiempo, Satanás me llamaba para cobrar mi cuenta. Porque, recordemos, le debía el sacrificio humano de Halloween”.

Presa de permanentes conflictos interiores, incluso escuchaba voces que le decían: “¡Mátate!, ¡Te vamos a matar!, ¡Sacrificate!”. Desesperado y temeroso de revelar en la secta lo que sucedía, recurrió instintivamente donde el sacerdote Héctor Ochoa por medio del cual vivió una experiencia liberadora.

“Con el padre empezó esa batalla campal que duró tiempo. De mí, salieron tres demonios de la primera potestad de Satanás, muy grandes”.

El duro camino para reconocerse hijo de Dios requirió luego su total empeño, confesarse a menudo y transparentar su verdad a sus padres. Su penitencia, dice, era “ir donde las personas a las que había dañado y pedirles perdón”. No obstante, agrega, aún faltaba una última batalla por dar...

“Al poco tiempo, viendo mi ausencia, los miembros de la secta constataron lo ocurrido y empezaron a atentar contra mi familia. Atacaban espiritualmente, hasta que un día estando en el grupo de oración donde había empezado a participar, apareció el sacerdote negro, y me dice: vengo por usted, ya sabe qué sigue”. Luego, recuerda que el líder satanista comenzó a balbucear sus maldiciones... “y en un momento, cuando estaba débil, comencé a sentir detrás de mí una voz que decía “Dios te salve María, llena eres de gracia...” y cada vez fue más fuerte. Sentí salir detrás de mí, una mano blanca, hermosa, luminosa, portando un rosario que enrolló al sacerdote negro”.

El líder de la secta satánica salió de inmediato del lugar y tras diez años jamás Wilson ha vuelto a ser agredido. Hoy destina buena parte de su tiempo a testimoniar su experiencia con las sectas, el demonio y en especial la verdad satánica que encierra la fiesta de Halloween de la cual fue liberado por un testigo de la fe, un sacerdote y luego, finalmente, por intercesión de la Santísima Virgen María.

ARIANNA VALAREZO

Nací y crecí en una familia católica creyente, en mi casa siempre se rezaba y se iba a misa. Mis padres y hermana siempre fueron devotos de la Virgen María y desde pequeña me acuerdo rezando con ellos el rosario, me acuerdo que mi Primera Comunión fue un momento muy bonito y emocionante.

Sin embargo, a partir de la adolescencia empecé a juntarme con amigas y amigos alejados de Dios, y empecé a tener problemas en la casa por mi rebeldía. Esto trajo un fuerte alejamiento de mis padres, por lo cual desde muy joven me sentí muy sola, incomprendida, y con una gran falta de amor.

Cuando llegué a la universidad ya estaba bastante alejada de Dios, mi grupo de amigos totalmente indiferentes a los temas religiosos y lógicamente empecé a llevar una vida donde cada vez tenía menos noción de la existencia de Dios.

Mi único interés era pasarlo bien y olvidar el dolor que sentía por la falta de amor en mi corazón y para eso me dediqué a salir de fiesta, salir con amigas, tener pretendientes, viajar y buscar las cosas del mundo como un buen trabajo, verme bien físicamente, hacer ejercicio, etc. El enemigo me encadenó a través del abuso de alcohol, y muchas veces caí en pecado mortal relacionado a esto.

Puedo decirles que cada vez me sentía más vacía, y a la vez perdí la noción del pecado. Cuando cometes pecados graves y no estás en gracia, pierdes el temor y la pena de ofender a Dios y por eso apenas salí de mi casa a los 23 años, empecé a convivir con mi pareja de ese entonces, y luego con 2 parejas más.

Cada relación era más tormentosa y dañina, llegué a creer que jamás nadie me amaría y que estaba condenada a sufrir toda mi vida con personas que me hacían daño y me maltrataban. En varios momentos, lo único que quería era terminar con ese dolor y la verdad creo que no intenté suicidarme solamente por la gracia de Dios.

Leí muchos libros de autoayuda: Louise Hay, Deepak Chopra, algunos psicólogos importantes. Pero solo tocaban temas superficiales, me decían que yo sola podía ser feliz y lograr mis metas. Y la verdad es que siempre sentí que algo me faltaba.

LA CONSAGRACIÓN A MARÍA, PUNTO DE INFLEXIÓN

Mas o menos a los 30 años, mi papá me invitó a hacer la consagración al Inmaculado Corazón de María de san Luis Grignon de Monfort, y la hice con él solo para darle gusto en realidad. Desde ese momento y sin que me diera cuenta, la Virgen María empezó a protegerme de una forma especial.

A los 33 años salí embarazada de la pareja con quien vivía y me preparé para el parto natural. Sin embargo al momento de dar a luz no pude dilatar y me hicieron una cesárea de emergencia. Regresé a mi casa y empecé a notar que me dolía el cuerpo, estaba hinchada y tenía mucha fiebre, así que regresé a la clínica. Me dijeron que tenía una fuerte infección y que tenían que operarme de emergencia, vino un sacerdote a la clínica y después de mucho tiempo me confesé, comulgué y recibí la unción de los enfermos.

Al abrirme descubrieron que tenía una sepsis y tuvieron que ponerme en coma inducido. En ese coma de 2 días, Dios Nuestro Señor me regaló una visión. Salí de mi cuerpo y fui trasladada a un lugar que llamo mi infierno personal. Allí no había luz y sí los olores más desagradables. Había tierra, excrementos,

larvas, sangre y todo estaba oscuro. Vi personas muy ricas con joyas, bebiendo y riéndose, pero no tenían luz. Vi todo lo que tiene que ver con la lujuria en sus peores expresiones en niños y adultos y no había luz. En ese lugar reinaba la mentira y el engaño y esas almas eran miles y miles, y adoraban a una mujer, hermosa y perfecta, que les sonreía a todos y les daban lo que querían (era el demonio).

Estaba en un lugar espantoso. Es difícil describirlo con palabras pero era como una explanada interminable donde pude ver muchas escenas a la vez. Vi los mayores pecados y tormentos de la humanidad y cómo las almas son engañadas por el enemigo. Vi cosas que durante mi vida había pensado que eran lo más importante como la belleza, la riqueza, el culto al cuerpo, el poder, la sexualidad en sus peores formas. Y vi cómo son engaños del maligno para perder a las almas y cómo una vez que las almas aceptan el engaño, no hay vuelta atrás. Comprendí muchas cosas y también fui tentada personalmente por el enemigo, quien me prometió darme todo lo que quisiera a cambio de adorarlo. Esa batalla espiritual, que para mí duró siglos, solo terminó cuando imploré a Dios que me sacara de ese lugar, que yo no pertenecía allí.

La misericordia infinita de Dios y seguramente la gracia de los sacramentos que había recibido me levantaron. Sentí que una mano gigante me sacaba de ese lugar espantoso y empecé a elevarme. Empecé a escuchar una música, como coros de miles de niños cantando, vi una luz celeste mucho más brillante que el sol y supe que llegaría a la presencia de Dios. Cuando finalmente llegué a Su presencia, se me permitió solamente levantar un poquito el velo y lo que sentí fue ríos y ríos y ríos de amor infinito que me llenaron por completo. Es una experiencia impresionante, donde el alma siente que ha llegado a su casa y quiere seguir ahí eternamente gozando de la presencia de su creador. Además, sentí mucha vergüenza y pena por tener las manos vacías ante Dios que solo me daba amor y misericordia.

Comprendí que mi vida había estado vacía y que recibiría una segunda oportunidad. Sentí las oraciones de muchas personas como pequeñas velas encendidas, oraciones vivas por mi salud. Regresé a mi cuerpo y me desperté en la UCI sin entender nada. Estaba enchufada a 8 máquinas, entubada, me alimentaban por sonda. Escribí todo lo que había visto pero todavía dudaba si era un sueño. Por medio de distintos acontecimientos y de varias señales, Dios me fue indicando que esa visión me la había dado para compartirla y para salvar almas. Me dijo: “Quiero que te proclames una mujer sana y liberada por tu Padre Dios”. Salí de la clínica 28 días después, con el corazón lleno de amor y una paz nueva para mí.

Yo vivía con un hombre que odiaba a Dios y a la Virgen María. Tenía que esconderme para rezar. Entonces le rogué a Dios: “Si Tú quieres, sácame de aquí”. Y al poco tiempo me regaló un trabajo y un departamento y pude separarme finalmente de ese hombre y mudarme sola con mi hija de 1 año. A partir de ahí, Dios me tomó en sus manos como una arcilla y empezó a moldearme: viajé a Estados Unidos y a través de un grupo de oración en Baltimore y su ayuda, entregué mi corazón al Señor y finalmente le entregué mi vida para su servicio. En esta liberación el Señor cortó las cadenas con el alcohol y la falta de amor que me esclavizó durante tantos años. Todo esto no fue inmediato, duró más o menos 3 años.

Al día de hoy no puedo vivir sin rezar el rosario diario y trato de recibir los sacramentos lo más seguido posible. Diariamente me comunico con Jesús y él guía todas mis decisiones. Es increíble cómo la vida cambia. He sufrido la persecución de ciertas personas de mi entorno, pero Dios me ha protegido y me ha bendecido. Ahora le consulto cada vez que tomo una decisión importante. También me tira de las orejas cuando caigo y me levanta para comenzar de nuevo.

Es un Padre exigente, pero a la vez amoroso y comprensivo, y sobre todo es un Dios VIVO. No es fácil seguir a Jesús, cada día, es una lucha y sigo siendo una pecadora. Caigo, pero tengo la confianza de que Él me levantará y de que jamás me abandonará.

La Virgen María ha sido y es mi gran intercesora. Ella rezó al pie de mi cama cuando estaba en coma para que Dios me diera una segunda oportunidad y sigue intercediendo por mí. Mi hija ya tiene casi 6 años y ama a María y a Dios con todo su corazón.

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN

Santa Laura Montoya refiere sobre sus experiencias misionales en la selva de Colombia: El jaibaná (brujo) fue a curar a un enfermo. El enfermo debía permanecer sentado con los pies en el suelo y nosotras en silencio y sin luz. Eran las ocho de la noche. No tuve inconveniente en obedecer la orden de apagar la luz, porque, al hacerlo, dejé un fósforo listo para encenderlo cuando empezara la operación, bien segura de que los jaibanaes, una vez principiado su oficio, no ven lo que sucede alrededor. Tan pronto como sentí que el médico comenzó a hablar convulsivamente, prendí la luz, y como lo esperaba, no lo notó. Después de muchas monerías y de darle al enfermo aguardiente bien revuelto con hojas de murrapo, dio principio a las “sobas” con el muñeco, hablando a media voz. Dio de pronto el médico un silbido largo y fuerte que, según dijo una india que

estaba presente, era toque de llamada al demonio. Con él, la actitud del médico se mudó de un modo tal que parecía otro hombre; se tornó en fiera, por decirlo así.

Le frotaba al enfermo los brazos, desde las manos hasta el pecho; pero llegando el muñeco (ídolo del demonio) al escapulario del Carmen, que pendía del cuello del enfermo, se detenía (con enfado) y volvía a la misma operación, diciendo: “Mi animalito no quiere entrar onde corazón”. Repitió muchas veces lo mismo; pero no pasaba de los cordones del escapulario. Con mayor convulsión y con creciente furor empezó las sobas del vientre al pecho, pero no pasaba el muñeco del escapulario. Repitió esto muchas veces con idéntico resultado: el muñeco se le resistía al tocar el escapulario. De repente quedó el médico como lelo por cinco minutos; luego se estregó el cuerpo con el muñeco, y dijo (cogiendo el escapulario como pretendiendo botarlo): “Este tiene que botar; mi animalito dice este trapo impide”. Le dije: “Si ese trapo impide, entonces la camisa también debe impedirle”. A lo que me repuso: “La camisa no, mi animalito dice, este trapo impide pasar, porque es como Cristo”. Resueltamente le dije entonces: “Ese trapo no se lo dejo quitar, prefiero dejar morir al enfermo”. Y volviéndome a éste le dije: “Si usted quiere quitarse el escapulario, tiene que irse de aquí y no volverá a ser hijo mío”. Y él dijo: “Esto no me lo quito, aunque tenga que morir”. Y las hermanas enternecidas, gritaron: “¡Viva el escapulario del Carmen!”⁷.

OTROS HECHOS REALES

San Claudio de la Colombière relata el siguiente suceso: Un desgraciado suicida se arrojó desesperadamente al agua para morir. Llevaba al cuello el santo escapulario del Carmen y le era imposible sumergirse. En vano se esforzaba el infeliz en descender al profundo de las aguas; las mismas aguas le sostenían a flote contra su voluntad. Y admirado de aquel prodigio, que tanto brillaba en medio de las negras sombras de su desesperación, se persuadió de que el santo escapulario era el talismán divino que le cerraba la boca del infierno. No obstante lo cual, el desdichado cerró los ojos a tanta luz y los oídos a aquella voz tan elocuente, arrancando de su pecho el bendito escapulario. Y, haciendo luego por cuarta o quinta vez un nuevo y supremo esfuerzo para ahogarse, aconteció que las mismas aguas que antes se habían cerrado para mantenerle a flote, entonces se rasgaron y abrieron para tragarle.

⁷ Santa Laura Montoya, *Cartas misionales*, Ed. Cocusa, Madrid, 1960, *Cartas misionales* pp. 334-336.

El suicida logró morir pecando, pero no pudo lograr morir hasta despojarse del escapulario del Carmen, santa librea de salvación, con la cual nadie puede morir sin morir en gracia ⁸.

Otro suceso parecido sobre el efecto maravilloso de llevar el escapulario lo cuenta el que sería santo obispo Manuel González, cuando él era capellán del asilo de ancianos de Málaga en 1903. Dice: *Había un anciano, a quien todos los demás llamaban el judío por su carácter reservado y hosco. Siempre se estaba quejando y estaba molesto con todo el mundo. Tampoco asistía a misa ni comulgaba nunca. Pero una mañana, después de tanto hablarle, conseguí que me aceptara el escapulario de la Virgen del Carmen y que siempre lo llevara consigo.*

Un buen día, recibo aviso urgente de que el judío se había tirado por las escaleras, y miro hacia arriba, al último piso, y veo a un grupo de ancianos, tirando de un hombre, amarrado a la cintura y colgando sobre el hueco de la escalera. ¿Qué había pasado? El judío, en un arranque de desesperación, se había tirado de la parte más alta de la escalera; pero, cuando ya su cuerpo estaba todo en el aire, se salió el cordón del escapulario y, como si fuera una cadena, se enredó entre sus dedos y la muñeca, formando un círculo con el brazo alrededor de uno de los hierros de la baranda y lo había retenido y dejado colgado en el vacío del último piso. Entonces, empezó a gritar y acudieron para ayudarlo, admirados por el gran prodigio que su celestial protectora la Virgen María había realizado. No hay que decir que el judío dejó de serlo y el poco tiempo que después vivió, fue un buen cristiano.

LA MEDALLA LLAMADA MILAGROSA

a) Santa Teresa de Calcuta

La Madre Teresa de Calcuta nos cuenta: *Uno de nuestros médicos, oculista, trabaja mucho con nuestros pobres y es muy amable con ellos. Dedicaba dos horas diarias a ellos. Durante esas dos horas no atiende a nadie más que a los pobres, todo gratis: consulta, lentes, medicinas... Un día me dijo: “Madre, tengo un cáncer maligno y dentro de tres meses moriré”.*

Fue a USA y le dijeron lo mismo. Regresó a Calcuta y su familia lo llevó al hospital. Fui a visitarlo al hospital, llevé una medalla de la Virgen milagrosa y le pedí que dijera: “María, Madre de Jesús, dame la salud”.

⁸ *Sermones de La Colombière*, tomo IV, edición de Clermont Ferrand, 1884.

Encargué a su familia que rezara también a Nuestra Señora. A pesar de ser una familia hindú, debieron rezar con mucha fe. Después de tres meses, tiempo al cabo del cual supuestamente tenía que morir, el oculista vino a mi casa y me dijo: “Madre, fui al doctor, me examinó con rayos X, me hizo análisis y no encontró ni rastro del cáncer”. Un auténtico milagro. Ahora lleva una cadena al cuello con la medalla milagrosa⁹.

b) Padre Giovanni Salerno

Él refiere sobre sus experiencias misionales en Perú: Encontrándome en Cotabamba, visitaba siempre a los enfermos desplazándome de un pueblo a otro a caballo. Un día programé ir a Coyllurqui, y por eso avisé por radio a las Hermanas indígenas “Misioneras de Jesús Verbo y Víctima”, de manera que ellas pudieran informar de mi inminente llegada.

Era la temporada de las lluvias, y las pocas carreteras que unían el Cuzco con Lima estaban interrumpidas por numerosos huaycos, motivo por el cual hacía algún tiempo que no estaba recibiendo medicinas desde la capital. Las Hermanas, vía radio, me habían suplicado para que llevara conmigo abundantes medicamentos, pero lamentablemente, tuve que presentarme con las manos vacías. Llegué a Coyllurqui hacia el anochecer, proveniente de Palpacachi: no tuve tiempo suficiente para bajar del caballo, cuando me trajeron a un cabo de la Guardia Civil, tendido sobre una camilla improvisada, hecha de dos gruesas ramas con una manta atravesada en medio. Los parientes que lo cargaban me dijeron que desde hacía ocho días no comía, y que echaba continuamente sangre por la boca. También en mi presencia siguió arrojando sangre hasta llenar una vasijita. Estaba realmente muy grave, y yo no tenía medicinas ni siquiera para cortar la hemorragia.

Las Hermanas lo recostaron sobre una cama en una sala contigua al dispensario. La mujer del enfermo, mientras tanto, me suplicaba que hiciera todo lo posible por salvarlo. Entonces tuve que hablarle muy claro, diciéndole que se necesitaba un milagro de la Virgen María para poderlo curar.

Debo decir que, curando a los enfermos, he recurrido siempre mucho a la “Medalla Milagrosa”, y también en este caso les hablé, al enfermo y a su mujer, de las grandes gracias que la Virgen Santísima concede a los que con mucha fe llevan consigo su Medalla Milagrosa. Viendo la viva fe de los dos, puse la Medalla Milagrosa al cuello del enfermo y, junto con su esposa, recitamos tres “avemarías”.

⁹ Arribas Pedro, *Mi comunidad son los pobres*, Ed. Trípode, Caracas, 1990, p. 87.

Después de haber consumido, a la luz de una vela, la cena a que las Hermanas me habían convidado, me retiré a dormir, porque el largo viaje a caballo me había fatigado ya a la mañana siguiente tenía que levantarme temprano para confesar a las Hermanas y celebrar para ellas la santa misa, puesto que en aquel pueblo no había párroco y menos todavía un capellán que pudiera prestarles este servicio regularmente, debiendo ellas mismas invitar cada domingo a los feligreses a que fueran a la iglesia para participar en la celebración de una apropiada paraliturgia, a falta de un sacerdote que celebrara la santa misa.

Hacia la medianoche, un fuerte estruendo proveniente de la verja del dispensario me despertó sobresaltado, mientras un extraño calor inundaba mi habitación. Me levanté a toda prisa para controlar qué había sucedido, pero, habiendo constatado que la verja del dispensario estaba bien cerrada, pensé que lo que había provocado aquel estruendo podía haber sido uno de los hijos del enfermo al visitar a su padre. Pasando delante de la sala donde se hallaba el enfermo, que —honestamente, debo decirlo— temía que muriese durante la noche, estaba inmersa en un gran silencio.

Por la mañana, muy temprano, comencé las confesiones. Cuando se presentó la Madre Tobita, enfermera, le pedí noticias del enfermo. La Madre me contestó: “Padre, ¿no lo ha visto? ¡Ya está curado!”.

Las ganas de ir corriendo a comprobar cuanto la Madre enfermera me había dicho fueron realmente grandes, pero primero celebré la santa Misa y sólo después fui hasta la sala donde la tarde anterior había dejado a un enfermo más muerto que vivo. Y fue grande mi asombro cuando lo encontré, sentado sobre la cama, ¡estaba comiendo un buen trozo de pollo!

Con calma me contó que, hacia la medianoche, la Señora representada en la Medalla Milagrosa le había visitado y le había tocado la frente, y él ¡había sanado inmediatamente! Más adelante quiso que le diera una gran cantidad de aquellas medallas, para dar a conocer a todos el poder misericordioso y materno de la Virgen María.

¡Cuántos cientos de kilos de Medallas Milagrosas hemos repartido entre los pobres! Podría narrar muchos otros prodigios obrados por la Virgen Santísima por medio de la Medalla Milagrosa, cuando ésta se lleva puesta con mucha fe¹⁰.

¹⁰ Salerno Giovanni, *Misión Andina con Dios*, Ed. Edibesa, Madrid, 2012, pp. 47-48.

Teodosia tenía un brazo roído por la uta. Yo había decidido amputárselo y le dije: Mañana vienes para que te haga la operación. Me permití decirle a Teodosia, despidiéndome de ella hasta el día siguiente: “¿Por qué no le pides a la Virgen María que te haga el milagro?”.

Y ella me preguntó: “¿Qué debo hacer?”. Le di un poco de agua santa de Lourdes, diciéndole: “Tómala, y durante la noche pídele a la Virgen María que te haga este milagro”.

A la mañana siguiente, la estuve esperando, decidido a amputarle el brazo. Le había dicho que viniera temprano al dispensario, para ser una de las primeras en ser atendida. Pero eran las diez y aún no se la veía llegar. De pronto, escuché una algarabía creciente en las afueras del dispensario. Era Teodosia, que, inconteniblemente feliz, enseñaba su brazo a los demás enfermos que la rodeaban y les decía: “¡Miren mi brazo! Hasta ayer lo han visto cómo se caía a pedazos y apestaba: ¡miren ahora cómo está sano!”. Y sobre sus hombros cargaba un corderito como regalo.

Otro gran milagro: Basilio, nueve años, sufría de hidrocele. Esta infección se había extendido a todo su cuerpo, de forma que parecía una gran pelota inflada. En cualquier parte de su piel donde se apoyara un dedo, éste se hundía. Le suministré cierto tipo de medicinas, pero inútilmente: el muchacho no se curaba, sino que, por el contrario, empeoraba cada vez más.

Hasta que, cierto día, ensillé un caballo con la intención de cargar sobre él a Basilio y enviarlo a Cuzco, acompañado de unos guías que le procuré, pues había que sortear la cordillera muy despacio, cabalgando al menos durante cinco días. Acostamos a Basilio sobre el caballo y le oí quejarse del dolor con tanta intensidad que me dije a mí mismo: “¡No, no resistirá! ¡Llegará muerto!”. Entonces lo hice bajar del caballo, y le dije a su madre, entregándole al mismo tiempo un poco de agua bendita: “Pídele este milagro a la Virgen Santísima. ¡Ninguna medicina puede curarlo!”.

Al día siguiente, por la mañana, temprano, me estaba aseando en el patio de la casa (pues en Tambobamba, al comienzo de la fundación del dispensario, no teníamos servicios higiénicos ni nada parecido) cuando llegó la mamá de Basilio. Ella, que los demás días me pedía enseguida alguna medicina, aquella mañana me sorprendió diciéndome: “Basilio tiene hambre. Tienes que darme algo de comida”. Yo me molesté, pensando: “¿Cómo? ¡Se está burlando de mí!...”. Pero ella insistía en pedirme alimentos. Entonces, acompañado de Nemesio, un joven indio que me ayudaba haciendo también de intérprete, fui a la cabaña de Basilio. Apoyé mis manos sobre su cuerpo, lo toqué incrédulo también en las zonas más delicadas, y encontré que todo había vuelto a la normalidad.

Pero no podía creer lo que estaba viendo. Entonces lo hice llevar fuera de la cabaña, para examinarlo mejor: ¡era de veras normal! Aun así, no resignándome a aceptar aquel resultado, dije: “¡Llémosle al dispensario!”. Pero esta vez no fue necesario cargarlo sobre un caballo, porque ya caminaba solo. En el dispensario de Tambobamba volví a examinarlo con mayor rigor, después de que se quitara toda la ropa, y tuve que admitir que Basilio se había curado ¹¹.

c) ALFONSO DE RATISBONA

Entre los hechos más notables de la medalla milagrosa, anotemos la conversión del judío Alfonso de Ratisbona (1812-1884), abogado y banquero muy hostil al cristianismo, que se encontraba en Roma por motivos de salud. El 20 de enero de 1842, su amigo Teodoro de Bussiers, convertido del protestantismo, iba a la iglesia de Sant’Andrea delle Fratte y le invitó a entrar. Previamente, le había dado una “medalla milagrosa” y una copia de la oración “Acordaos” de San Bernardo para que la rezara todos los días. Y allí se le apareció María. Al salir, le contó a su amigo, besando la medalla que tenía en su bolsillo: “La he visto, la he visto. Todo el edificio desapareció de mi vista, vi un gran resplandor y en medio de aquel resplandor, sobre el altar, se me apareció erguida, espléndida, llena de majestad y de dulzura la Virgen María, tal como está pintada en la medalla, y me sonrió, no me dijo nada, pero yo lo comprendí todo”. En esa misma iglesia, en la capilla de la Virgen, se leen estas palabras: “El 20 de enero de 1842, Alfonso de Ratisbona de Estrasburgo, vino aquí judío empedernido. La Virgen se le apareció como la ves. Cayó judío y se levantó cristiano. Extranjero, lleva contigo este precioso recuerdo de la misericordia de Dios y de la Santísima Virgen”. Alfonso se hizo sacerdote y ahora es reconocido como un santo, San Alfonso de Ratisbona ¹².

d) UN MILAGRO DE MARÍA

El señor Patrick Neger, su esposa Elisabeth y sus dos hijos, Pathy de tres años y Ludovic de veintitrés meses, visitaron el santuario de la Virgen de la medalla milagrosa en la calle du Bac de París, donde compraron unas medallas milagrosas, que se pusieron al cuello. Allí mismo encomendaron a Dios y a María su viaje a España, que realizarían al día siguiente, 26 de noviembre de 1983, en la aerolínea colombiana Avianca.

¹¹ Ib. pp. 73-75.

¹² *Conversión de Marie Alphonse Ratisbonne, racontée par lui-meme*, Paris, 1842.

A la mañana siguiente, se levantaron felices para emprender el viaje y se dirigieron al aeropuerto Charles de Gaulle de París. Tomaron el avión de Avianca con destino a Madrid; pero, cuando el avión se encontraba muy cerca del aeropuerto de Barajas, en Madrid, perdió altura y cayó incendiándose. Murieron 183 pasajeros; solamente hubo 8 sobrevivientes. Entre ellos, toda la familia Neger. Patrick saltó por los aires al caer el avión a tierra y se desmayó. Recuerda: “Cuando volví en mí, me encontré en medio del campo rodeado de trozos del avión. Parecía una pesadilla, pero no lo era. En esto, pude ver la silueta de una mujer con dos niños. Era mi esposa con mis dos hijos. Todos estábamos vivos. Ciertamente, la Virgen María no defraudó nuestra confianza en ella y nuestra familia siempre considerará el estar vivos como un milagro de María”.

CONVERSIONES

1. Maurice Caillet

Médico ginecólogo ateo y masón. Practicó muchos abortos. Al final encontró la verdad en la Iglesia católica. Cuenta su conversión en su libro *“Yo fui masón”*. Nos dice: *Me casé en 1956 con una amiga de la infancia, no practicante. Su madre, muy piadosa, quiso que antes de la boda yo recibiera el bautismo, pero me negué a ello. Logró que nuestra unión fuera bendecida bajo dispensa por disparidad de culto. De todas formas, yo no me sentía casado por la Iglesia... Fui ayudante de fisiología en la facultad de medicina y me especialicé en cirugía ginecológica y urológica. En 1966 me afinqué en Rennes, capital de la Bretaña francesa... Practiqué la esterilización en hombres y mujeres (antes de su legalización). A través de la organización “Planificación familiar”, de la que me hice socio, mandé traer de Estados Unidos mis primeros dispositivos intrauterinos (DIU). En 1967 celebré que la Asamblea nacional aprobase la proposición de ley del diputado masón Lucien Neuwirth que autorizaba en Francia la contracepción artificial, la píldora y los DIU¹³.*

Fue iniciado como masón a sus 36 años, cuando ya estaba divorciado de su mujer con la que tenía tres hijas. Y empezó una nueva relación sentimental con Claude, su enfermera instrumentista, pero debía pasar a su esposa una cantidad de dinero que él consideraba exagerada. Y los *hermanos masones* le ayudaron. Dice él: *El Venerable me confió en secreto que uno de los presidentes del tribunal de apelación que debía juzgar mi divorcio era “hermano nuestro”, pero que por razones de discreción no venía a nuestras reuniones. Contactó con él y, contraviniendo las normas vigentes en Francia, el juez me recibió en su*

¹³ Caillet Maurice, *Yo fui masón*, Ed. Libros libres, Madrid, 2008, pp. 13-14.

*casa, donde mantuvimos una larga conversación privada. Estudió mi expediente, me aconsejó mi defensa y me garantizó su apoyo*¹⁴.

*El año que siguió, el tribunal de apelación presidido por mi “hermano” se pronunció sobre mi divorcio, ordenando costas compartidas en lugar de ponerlas todas a mi cargo, y redujo la pensión alimenticia... Pude entonces casarme (por civil) con Claude. Esta boda se completó en la logia con una ceremonia de reconocimiento conyugal*¹⁵.

*A principios de octubre, fui elegido Venerable Maestro de una nueva logia por lo que ostentaba el cordón azul, símbolo de mi autoridad*¹⁶. En 1981, tras la elección de François Mitterrand como presidente de la República, por mi pertenencia al partido socialista fui nombrado miembro de una comisión en el Ministerio de salud, a cuyo titular y alcalde de nuestra ciudad Edmond Hervé, conocía sin saber todavía que era masón, aunque éramos camaradas en el partido socialista en Rennes... Hay que decir que la llegada de Mitterrand al poder con una docena de ministros masones, desencadenó numerosas solicitudes de admisión en las logias¹⁷.

*El Jueves Santo de 1982 fui invitado por el Capítulo a la iniciación en el grado 18 de Caballero rosacruz, que corresponde al de Maestro escocés de San Andrés en el rito escocés rectificado, así como al 18, príncipe soberano rosacruz, en el rito de Perfección*¹⁸.

*Desde principios de 1983, mi esposa padecía trastornos en forma de úlceras en todo el aparato digestivo, que eran muy dolorosas y reducían a casi nada su alimentación. Ni mis colegas de la facultad ni un curandero famoso encontraban explicación ni remedio. Tuvo que permanecer en cama durante varios meses*¹⁹.

*A principios de febrero de 1984... se me ocurrió una idea impropia de un masón ateo: proponer a Claude que, durante nuestro camino de regreso a Bretaña, nos detuviéramos en Lourdes*²⁰.

Llevé a Claude al santuario de Lourdes... Se celebraba una misa. Yo no había seguido nunca una eucaristía y no había prestado atención en las bodas y

¹⁴ Ib. p. 41.

¹⁵ Ib. p. 50.

¹⁶ Ib. p. 52.

¹⁷ Ib. p. 65.

¹⁸ Ib. p. 67.

¹⁹ Ib. p. 72.

²⁰ Ib. p. 90.

funerales en los que había asistido como parte de la obligada vida social... En un momento dado, el sacerdote se levantó y leyó con solemnidad: “Pedid y recibiréis, buscad y encontraréis... Palabra de Nuestro Señor Jesucristo”. Me quedé estupefacto: esta frase, que había escuchado durante la primera iniciación, eran palabras de Jesús... De repente, escuché con claridad en mi cabeza una voz dulce que me decía: “Está bien, pides la curación de Claude, pero ¿qué ofreces tú?”. Durante un tiempo, que no puedo determinar, quedé fascinado por esta locución interior, incapaz de seguir el desarrollo de la misa... Sólo recobré, de alguna manera la conciencia, cuando el sacerdote elevaba la hostia en la cual, por primera vez en mi vida, reconocí a Jesús bajo las apariencias de pan. Era la luz que había buscado en vano a lo largo de múltiples iniciaciones... Al terminar la misa, seguí al sacerdote hasta la sacristía y, sin más preámbulos, le pedí el bautismo sin saber que para los adultos es indispensable una preparación. Sólo había asistido al bautismo de mis hijas sin interesarme realmente en lo que ocurría ²¹.

Claude se sorprendió, creyendo que se trataba de una broma o que me había vuelto loco... Sin embargo, en el camino de regreso mi curiosidad insaciable sobre las cuestiones de la fe y la vida cristiana, sobre la forma de rezar y mi insistente deseo de ser bautizado, terminaron por convencerla de que mi transformación y mi conversión no era una engañifa ni una chifladura. Por otro lado y para sorpresa mía, algunas de mis convicciones más arraigadas se derrumbaron en unas horas ²².

Un día, al manifestar su conversión, los *hermanos* dejaron de dirigirle la palabra. El sábado de Pascua recibió el bautismo y confirmación. *Claude estaba presente y curada sin que se hubiera aplicado ningún nuevo tratamiento ²³*. A partir de su conversión, el *hermano* jefe de su trabajo comenzó a hostilizarlo para que dimitiera, bajándole de categoría. Quiso acudir a los tribunales para que respetaran sus derechos. *Pero un día recibí la visita de un “hermano”, quien, con la mayor frialdad, me dijo que, si pleiteaba ante la magistratura laboral, ponía en peligro mi vida y él no podría hacer nada para protegerme... Nunca imaginé que se pudiera estar amenazado de muerte por conocidos y honorables “hermanos” masones de nuestra ciudad... Me tomé en serio la amenaza y, al día siguiente, deposité en la caja fuerte de mi banco una nota, indicando el nombre de las personas sospechosas para el caso de que me sobreviniera un suicidio involuntario ²⁴.*

²¹ Ib. pp. 93-95.

²² Ib. p. 96.

²³ Ib. p. 102.

²⁴ Ib. p. 105.

En ese tiempo, *continuaba levantándome pronto cada mañana para rezar el rosario y leer los Evangelios. Poco tiempo después de mi bautismo, me apunté a un curso por correspondencia para obtener un diploma de propedéutica en teología* ²⁵.

Durante el verano fue con su esposa a visitar la abadía católica de sainte Anne de Kergonan. *Acudimos a oír Vísperas. ¡Qué pureza, qué sencillez, qué intimidad y, al mismo tiempo, qué efecto sobre el alma y sobre el cuerpo! Sí, sobre el cuerpo. Claude ya podía alimentarse normalmente, pero aún tenía fístulas. Al salir de la iglesia, me dijo que, durante los cantos, había dejado de sufrir* ²⁶. El sacerdote de la abadía con quien habló, le aconsejó arreglar su problema matrimonial. Después de un par de años, todo se solucionó y pudieron casarse por la Iglesia católica, en la que entraron definitivamente por medio del padre Yves de la abadía. Se dedicó con su esposa a evangelizar a través del mundo dentro del Movimiento Católico Carismático.

2. LARRY LEWIS

Era pastor de la Iglesia metodista y dice: *Un día de 1996, le hablaron a mi esposa de las apariciones de la Virgen María, que tenían lugar desde 1981 en Medjugorje (ex-Yugoslavia), y la invitaron a una conferencia en Wichita (Kansas). Allí hicieron una oración de consagración al Inmaculado Corazón de María. A mí me pareció una oración demoníaca, como si tuviéramos que entregar nuestra vida a María en lugar de entregarla a Dios. Por eso, le pedí consejo al Padre Vima. Él me dijo: ¿Alguna vez le has dicho a tu esposa: Te amo, te adoro y beso el lugar que pisan tus pies o algo parecido? ¿La has mirado con ternura a sus ojos y le has jurado un amor total y eterno? ¿Le has dicho palabras como: soy totalmente tuyo y para siempre? Pues esas mismas palabras de amor las usan los católicos al consagrarse a María como su reina y señora, manifestándole su amor para que por medio de Ella, puedan amar más y mejor a Jesús, pues María es el camino hacia Jesús.*

Mi esposa compró un rosario después de la conferencia, pero me parecía que era como un ídolo, así que decidió llamar por teléfono a ver si le podían cambiar el rosario por otra cosa diferente. Le dijeron que sí, y cuando llegó, Bob y su esposa Johanna, que eran los dueños de la tienda, le hablaron de las apariciones de María en Medjugorje, donde habían estado de peregrinos. Bob había decidido hacer rosarios con sus propias manos para fomentar el rezo del rosario como pedía María.

²⁵ Ib. p. 106.

²⁶ Ib. p. 107.

Ese año gasté 5.000 dólares en libros, cassettes, videos y otros materiales para estudiar la fe católica hasta que nos convencimos que era la verdadera fe. Y he descubierto que mi amor a Jesús se ha incrementado al amar a María, que nos lleva a Jesús. El 12 de septiembre de 1997 le entregué los papeles de mi ordenación como pastor, a mi obispo de la Iglesia unida metodista, dejando atrás 30 años de ministro protestante para hacerme católico. Ahora sí, mi esposa y yo, podemos decir que estamos en casa.

En enero de 1998 hicimos un viaje a Roma y en marzo viajamos al santuario de María en Medjugorje para agradecerle a María nuestro ingreso a la fe católica, que tuvo lugar en la Vigilia de Pascua de 1998”²⁷.

3. MARÍA VALLEJO-NÁGERA

María Vallejo-Nágera refiere sobre su conversión que fue a Medjugorje con un grupo de inglesas, porque dos de sus amigas de Londres, donde vivía, le habían invitado, a pesar de que ellas eran anglicanas. Al llegar todo lo veía desde un punto de vista material sin observar nada de sobrenatural, pero en un cierto momento en que iban de camino a oír el testimonio de Jakov el más pequeño de los videntes, ella se detuvo un momento y miró al cielo. Y nos dice: *Fijé la mirada en las nubes y, a pesar de la transparencia que emanaba ese cielo, me percaté de que algo que provenía de él comenzaba a caerme sobre los hombros. Mi visión física era incapaz de captar esa misteriosa esencia, pero a través del alma supe que había algo absolutamente real. Agudicé la vista. Mis pupilas no divisaban la naturaleza de aquella brisa tierna, de esa extraña bruma cargada de la esencia de Dios que caía en forma de rocío y se posaba sobre mí tal y como lo hacen los copos de nieve en un día de invierno.*

Notaba el aliento de Dios calándome suavemente los miembros, posándose sobre brazos, cabeza y espalda. Cada poro de mi piel captaba y recibía de forma sublime aquel misterioso haz de luz formado de agua fina materialmente inexistente y sobrenaturalmente real. Me conmoví profundamente. Aquello se anclaba en el centro de mi corazón, dándome una sensación de puro amor. Sufrí una gran sacudida durante tres segundos: un zarpazo de amor tan imponente que aún no alcanzo a comprender que no muriera en ese instante. Esos tres segundos cambiaron mi vida para siempre, trazando una línea compacta entre un antes y un después en el estado de mi alma. Nada ni nadie será capaz jamás de entender cuánto nos ama Dios. Sin embargo yo lo supe en

²⁷ Este es un resumen de su testimonio que pueden encontrar en Internet www.chnetwork.org/converts.htm

un instante: se trataba de un amor monumental e incontenible, un río de afecto hiperbólico, absoluto y perfecto, tan extraordinariamente luminoso que no existen palabras humanas en ninguna lengua capaces de describirlo.

Me miré aturdida las manos y comprobé que no estaban mojadas ¿Por qué sentía entonces que se empapaban con un rocío fino y delicado? Una certeza real de ser amada me poseyó por completo. El corazón me comenzó a latir a velocidad de vértigo. Me asusté. ¿Qué era aquello que me rociaba desde el cielo? Oí una voz poderosa y perfecta: “Hija mía, así es como te amo”.

En una milésima de segundo sentí como un haz de luz pasaba frente a mis ojos, arrastrando en su estela todas las escenas de mi vida. Miles de imágenes y secuencias desfilaron representando los momentos más esenciales que había experimentado a lo largo de mis 36 años de vida: las heridas, los errores, los pecados, las palabras...

Todo, absolutamente todo, me fue revelado... Un infinito número de pecados, negros como una noche de tinieblas, enturbiaban e impregnaban mi alma de porquería. Percibí el dolor que en momentos de debilidad humana había provocado en otras personas y supe de inmediato que tal bofetada hacia los afectos ajenos había sido siempre direccionada hacia Jesús. Este hecho me llenó de espanto a la vez que una insoportable vergüenza sacudió mi interior.

La imagen de una compañerita del parvulario de quien yo me burlaba cruzó como un rayo sobre mi entendimiento. ¡Qué dolor habían causado mis risas sobre esa vulnerable criatura! Todo mi ser se estremeció. ¡Cuántas tinieblas llevaba entre mis manos como único ofrecimiento ante la presencia de Dios! ¿Y era esa el alma que yo hubiera tenido que presentarle en caso de haber fallecido? Las escamas de mis ojos se me habían caído al fin y supe que no estaba preparada para entrar en el cielo. La mujer que arrogantemente se consideraba buena por el solo hecho de no matar ni robar, tendría un destino muy distinto al esperado. Me enfrentaba a un larguísimo purgatorio, dado que había amado poco. Y Dios me estaba haciendo entender que a él solo le interesa nuestro amor²⁸.

²⁸ María Vallejo-Nágera, *De María a María*, Ed. Palabra, Madrid, 2014, pp. 37-41.

4. PADRE JOSÉ CUPERSTEIN

Nos habla de su vida personal: *Yo soy de familia judía y practicaba la religión judía. Estaba casado y tengo dos hijos. Después de algunas desavenencias con mi esposa, decidimos divorciarnos y yo le di el libelo de repudio, según nuestra religión. Por mi parte, seguía trabajando en mi negocio y buscando un porvenir para mi vida, cuando el 24 de septiembre de 1982 fui a cenar a un restaurante en compañía de mis padres. Este restaurante “Agua viva” estaba dirigido por unas laicas consagradas. Ya, a la entrada, me impactó una linda imagen de María y, por un impulso interior, le pedí que ayudara a mi padre enfermo. Al final de la cena, las hermanas cantaron el Ave María y esto me emocionó mucho. Aquí comenzó el proceso de mi conversión, pues la Virgen Santísima me concedió lo que le pedí y, a partir de entonces, todos los meses le llevaba flores a aquella imagen de María.*

En febrero del 83 tuve un sueño decisivo. Soñé que me perseguían y me refugié en una casa antigua, colonial. Llegué a un salón grande, donde había un enorme crucifijo. Me postré ante el Cristo crucificado y vi cómo desaparecieron mis perseguidores. Y sentí tanta paz al despertar que, desde entonces, comencé a conocer y a amar más al Señor Jesús. Ese mismo año me bauticé y, después de mi bautismo, acostumbraba a ir a la Iglesia de S. Pedro, en el centro de Lima, donde me había bautizado, para rezar el rosario, oír misa y comulgar. Todos los días, iba a visitar a mi amigo Jesús Eucaristía y me quedaba de rodillas en silencio ante El. Era mi encuentro personal del día, de la misma manera que lo tuvo el leproso con Jesús hace dos mil años. Así, sin darme cuenta, empezó mi camino al sacerdocio.

Por supuesto que esto no fue fácil, tuve que dejarlo todo, no sólo mi negocio para estudiar en el Seminario, también perder el amor de mi familia. Pero el amor a Cristo fue más fuerte y el 7-10-93 me ordené de sacerdote. La Virgen lo convirtió por el ramo de flores que le ofrecía cada mes.

5. BRUNO CORNACCHIOLA

Nació el 9 de mayo de 1913 en Roma en una familia muy pobre. El 6 de marzo de 1936 se casó con Yolanda Lo Gatto, una joven, hija de una guardia carcelaria que su padre había conocido estando en la cárcel. Es importante anotar que para esas fechas ya era prácticamente ateo y pertenecía al partido comunista. Como Mussolini decidió enviar tropas para ayudar a Franco en la guerra civil española, sus compañeros comunistas lo animaron a alistarse con el fin de ser un espía, infiltrado entre los franquistas para pasar información a los republicanos. Por eso fue como voluntario, asignado a una estación de radio. Así podía cumplir

su misión de espionaje. En el frente republicano era conocido como González. Durante ese periodo de guerra en España un día se salvó de la muerte por la explosión de un camión. Se le apareció una joven vestida de blanco, que lo exhortaba a descender rápidamente del camión. Él se tiró del camión al camino y se refugió en la cuneta en el momento de la explosión salvando así la vida.

Cuando en 1947 tuvo la aparición de María, se convenció que aquella misteriosa joven vestida de blanco debía ser un ángel enviado del cielo para salvarlo. Estando con los nacionales de Franco, estuvo en varias batallas entre ellas en la batalla del Ebro. Cuando se convirtió, tuvo remordimiento por las violencias cometidas en la guerra y por las infidelidades cometidas, traicionando a su esposa Yolanda.

Estando en Zaragoza, se hizo amigo de un alemán protestante, uno de los que envió Hitler para ayudar al general Franco. Este protestante, llamado Otto, le habló de Dios y de la Biblia. Bruno le invitó a entrar a visitar la basílica del Pilar, pero Otto reaccionó con fuerza diciéndole que nunca entraría, ya que la iglesia católica era la sinagoga de Satanás y en esas iglesias estaban los sacerdotes, que decían ser enviados de Dios y eran unos mentirosos que engañaban a la gente. Y le explicó que los protestantes no creían en la Virgen María, ni en la confesión, ni en la Eucaristía etc., que eran inventos de los curas. Al final le dijo: ¿Tú sabes quién paga esta guerra que estamos combatiendo? Es la bestia del Apocalipsis, responsable de la ignorancia de los pobres, que paga las guerras y revoluciones. Es la Iglesia católica y su jefe es el Papa que está en Roma. El Papa, que se sienta en el trono de Dios y que cree ser Dios.

Entonces, dice Bruno, *sentí un odio profundo hacia el Papa como responsable de todo el mal del mundo*. Y dijo: “*Yo lo mato*”. Cuando estuvo en Toledo compró un puñal y escribió en el mango: “*A morte il Papa*” (Muerte al Papa).

El 28 de junio de 1939 regresó a Italia. Él mismo escribe: *Apenas me vio mi esposa saltó a mi cuello y entre lágrimas me dice: “Es la Virgen de Pompeya, quien te ha hecho regresar”*. Yo respondí: “*¿Qué estás diciendo?*” *Debemos destruir todas las imágenes sagradas, rosarios, etc., que son idolatrías y supersticiones diabólicas*”. *Y comencé a abrir cajones y a romper y quemar cualquier objeto sagrado que encontraba. Saqué de la pared un crucifijo, lo rompí sobre mis rodillas y lo eché al cubo de la basura*.

En noviembre de 1939 encontró trabajo como vendedor de billetes en los autobuses y tranvías de Roma. Así tenía ya un sueldo fijo. Y como se había hecho evangélico, cada domingo iba a la iglesia evangélica bautista de la Vía

Urbana. En su casa trató de convencer a su esposa con gritos y golpes, pero ella permanecía firme.

Por fin Yolanda le propuso: *Si tú haces los nueve primeros viernes de mes, yo te seguiré a tu iglesia.* Bruno aceptó el desafío. Cumplió e hizo los primeros viernes de mes confesando y comulgando y, al terminar, Yolanda empezó a acompañarlo a su iglesia como había quedado. Como bautista, Bruno fue un buen predicador y consiguió bastantes adeptos para su grupo. Después de tres años, él y su esposa recibieron el 25 de abril de 1943 el bautismo del pastor Vincenzo Veneziano.

Como estaban todavía en la segunda guerra mundial, el 08 de septiembre de 1943, durante la ocupación nazi de Roma, Bruno se unió al grupo clandestino de Alberto Giacchini sin participar directamente en la guerrilla, sino desarrollando una actividad de propaganda. Y, cuando supo que Giacchini había sido arrestado el 17 de enero de 1944, pensó que su vida estaba en peligro y cambió de casa. Después de la guerra pidió al partido comunista que le devolviera su tarjeta de inscripción en el partido.

El 8 de septiembre de 1945, en vista de que el pastor adventista que se reunía en el mismo salón que los bautistas, era más activo y dinámico, se cambió de iglesia. En 1946 fue nombrado director de la juventud misionera adventista del Lazio. En ese momento eran unos 15. Al año siguiente, ya eran 150, todos convertidos por él.

Bruno tenía odio al Papa y a los sacerdotes. Incitaba a sus hijos a escupir a cualquier sacerdote que encontraran por la calle. Un día provocó un serio accidente, cerrando a propósito la puerta, cuando iba a subir un sacerdote, que se cayó y se rompió las piernas. Dios quiso que un día de 1947, después de las apariciones, una religiosa invitase a Bruno a visitar un sacerdote inválido y reconoció al sacerdote que él había hecho caer en el autobús y le dijo: *Padre, he sido yo el que le hizo caer, porque odiaba a los sacerdotes. Le pido perdón. Bendígame.* Y nos abrazamos y nos pusimos a llorar los dos. Otro día un sacerdote buscaba su maletín negro, donde tenía el dinero para pagar el billete y él en un descuido se lo robó y lo puso debajo de su asiento.

Al día siguiente, José, el chofer comunista, no fue a trabajar y llegó la noticia de que se estaba muriendo. Bruno tomó la Biblia y se fue a casa del moribundo. Trató de hablarle de Cristo, pero el comunista encontró fuerza para replicar: *¿A cuál Cristo debo creer? ¿Al de los sacerdotes o al tuyo? Poneos primero de acuerdo y déjame morir en paz.*

Un día un pastor adventista, llamado Karl, y Bruno tuvieron un debate con el padre Mariani. El sacerdote refirió: *Habíamos estado debatiendo por cuatro horas, Karl dijo que ya era hora de irse. En ese momento intervino Bruno y preguntó: “Padre, ¿no es cierto que la Biblia protestante es idéntica a la católica? Dígaselo a esta gente”.* Yo le dije: *Demuéstramelo: Bruno decía: Lo afirma Ricciotti.* Yo le respondí: *¿Dónde lo dice?*. Pero no pudo encontrarlo en ningún sitio y yo le expliqué la gran diferencia entre ambas Biblias y cómo en la protestante faltan siete libros que la Iglesia reconoce como inspirados y que suele llamar deuterocanónicos. Cuando ya nos íbamos, las señoras presentes le decían a Bruno: *Reza a la Virgen. Ella te salvará,* y le mostraban el rosario. A los 21 días Bruno tuvo las apariciones de la Virgen y fue salvado por ella.

Los sábados son días sagrados para los adventistas, llamados del séptimo día. Ese día Bruno trataba de estar libre y cambiaba su turno de trabajo con algún compañero. El sábado 12 de abril de 1947 estaba libre y decidió ir con sus tres hijos: Isola, Carlo y Gianfranco a la playa de Ostia, pero perdieron el tren y cambiaron de planes. Entonces Bruno decidió ir a Tre fontane donde había un bosque de eucaliptos y donde estarían tranquilos. Pensó que, mientras sus hijos jugaban, él podía preparar el sermón contra la Inmaculada Concepción de la Virgen, que al día siguiente debía dar en su iglesia.

Allí estaba la gruta en que 10 años antes Luigina Sinapi había visto a la Virgen. La gruta era maloliente, sucia, llena de hierbas y era un lugar de pecados impuros. Bruno les prohibió a sus hijos entrar en ella. Se sentó a preparar su sermón y sus hijos comenzaron a jugar con una pelota y unas raquetas hechas por él. De pronto perdieron la pelota y lo llamaron. Avisó que no entraran en la cueva y él y Carlo se fueron un poco hacia abajo de la colina a buscarla. Al poco rato se dio cuenta de que el pequeño Giancarlo de cuatro años no respondía a su llamada y, preocupado, subió a ver qué pasaba. Entonces lo encontró a la entrada de la cueva, diciendo: *Bella Señora, Bella Señora.* Su hija Isola estaba recogiendo flores para llevárselas a su mamá y él la llamó. Vio a su hermanito de rodillas y al instante ella cayó también junto a él, repitiendo las mismas palabras: *Bella Señora, Bella Señora.*

Bruno se asusta, piensa primero que es un juego y se han puesto de acuerdo para hacerle una broma. Pero resulta que, cuando llega a su lado, Carlo también cae de rodillas en éxtasis como sus dos hermanos y dice igualmente: *Bella Señora, Bella Señora.*

Entonces Bruno ya no se asusta, se angustia. Cree que algo grave está pasando a sus hijos, que puede ser algo del demonio. Sale de la cueva y grita: *¿Hay alguien por ahí? Vengan, ayúdenme.* Pero nadie contesta. Él trata de levantar a sus hijos, que están de rodillas, y es incapaz, pesan como si fueran de

mármol. Entonces se pone a llorar y grita: *Señor, sálvanos*. Y de pronto siente una inmensa calma y gran dulzura y tiene la visión de la Virgen.

La Virgen se había presentado primero al niño de cuatro años Gianfranco y lo había traído a la gruta, tomado de la mano. Después se aparece a Isola y a Carlo. Por último, Bruno, que está de rodillas pidiendo ayuda a Dios, ve que unas manos blanquísimas se le acercan hacia los ojos como para limpiarlos y ve a María. Él dice que era de una belleza imposible de imaginar. Tendría entre 16 y 18 años, de color oliva, pelo castaño, de 1,65 de estatura. Envuelta en un manto verde, que descendía por los lados hasta los pies desnudos. Debajo del velo se veía un vestido blanquísimo de mangas largas y tenía una faja rosa a la cintura. María comenzó a hablarle con una voz melodiosa, maravillosa, con una dulzura maternal. Pero solo él la oía, sus hijos la veían pero no la oían.

En la primera aparición, María le hizo ver el crucifijo despedazado que él había roto en su casa y también una sotana, que hacía referencia a la del sacerdote que había herido al cerrarle bruscamente la puerta del autobús o tranvía.

En esta aparición María le dijo: *Las avemarías, dichas con fe, son como flechas que llegan al Corazón de Jesús. La Iglesia católica es la verdadera Iglesia, la Iglesia que vive de Jesús Eucaristía, que reconoce a María inmaculada y obedece y defiende al Papa...El que no quiere vivir esta unidad de amor y de obediencia con Cristo Eucaristía, María inmaculada y el Papa se opone a la voluntad de Jesucristo. Yo soy la que estoy en la Trinidad divina. Soy la Virgen de la Revelación. Tú me persigues: Ya basta, entra en el redil santo. Te han salvado los nueve primeros viernes de mes del Sagrado Corazón que hiciste antes de entrar en el camino de la mentira. Obedece a la autoridad del Papa...Mi cuerpo no se corrompió ni podía corromperse. Mi hijo y los ángeles me vinieron a llevar en el momento de mi tránsito (dogma de la Asunción).*

Bruno declaró que María le recomendó el rezo del rosario por la conversión de los pecadores, de los incrédulos y por la unión de los cristianos. María le habló de tres puntos blancos del amor y de la unidad. Primero, la Eucaristía (hostia blanca y pura). Segundo, la inmaculada Concepción (blanca pureza de María) y tercero, el Papa, vestido de blanco.

Solía decir: *Quien ha tenido la alegría excepcional de ver la belleza celestial de María, no puede hacer otra cosa que desear morir para poder gozar de tanta felicidad en el cielo.*

La Virgen le prometió: *Yo convertiré a los más obstinados con milagros, que obraré con esta tierra de pecado. Venid con fe y seréis curados en el cuerpo*

y en el alma. No vayáis a dormir en pecado mortal, porque las desgracias aumentarán. La tierra de la que habla la Virgen es la que cubre el suelo de la gruta y con ella ha habido muchos milagros para los que la toman o usan con fe. La Virgen desapareció y, al recobrar los sentidos, Bruno preguntó a sus hijos: ¿Qué ha sucedido? Y ellos contestaron: *Hemos visto a la Bella Señora.* A pesar de haber estado más de una hora de rodillas en un suelo lleno de piedrecitas y otras cosas, los tres niños tenían las rodillas intactas.

Entonces Bruno sintió el deber de decir a los niños: *Hijos, hasta ahora siempre he negado que Jesús estuviera en la Eucaristía, pero me he equivocado. Vamos a hacer una visita a Jesús en la iglesia de los trapenses.* Antes de irse limpiaron un poco la gruta y Bruno escribió con la llave de su casa en el muro: *Aquí el 12 de abril de 1947 se apareció a mí y a mis tres hijos la Virgen de la Revelación. Bruno Cornacchiola.*

Después se van a la abadía trapense. Se arrodillan en la última banca de la derecha, la más cercana a la puerta y Bruno observa en el reloj que son las 5 y 40 minutos. Les dice a sus hijos: *¿Veis esa lamparita roja? Pues allí sobre el altar está Jesús, vivo y realmente presente en la Eucaristía.* La pequeña Isola le pide rezar el avemaría. Bruno le responde que no reza desde 1927 y que no se acuerda. Ella sí la sabe; porque, a pesar de que su padre la eximía de la clase de religión con una nota cada semana, ella la rompía y no se la daba a la maestra y asistía a las clases de religión. Además, había asistido al catecismo de las religiosas canosianas y había oído las que daba un sacerdote. Isola comenzó a rezar el avemaría palabra por palabra para que los demás también la rezaran. Después Bruno, como les había prometido, los llevó a la tienda de los trapenses para comprar una chocolatada. Y regresaron a casa, diciéndole que no dijeran nada a nadie, ni siquiera a su mamá.

Nada más llegar a casa, Bruno se puso de rodillas delante de su esposa y le pidió perdón por todo lo que la había hecho sufrir y porque le pegaba sin razón. La esposa sintió un fuerte perfume y preguntó la razón y Bruno sin contenerse más le comenzó a contar todo lo sucedido. Los cinco unidos en un solo abrazo rezaron abrazados y dieron gracias a Dios y a la Virgen por la profunda experiencia que había cambiado sus vidas.

Al día siguiente Bruno fue a la gruta y puso un letrero que decía: *Yo era colaborador del mal, enemigo de la Iglesia y de la Santísima Virgen. El 12 de abril de 1947, en este lugar se me apareció a mí y a mis hijos la Santísima Virgen de la Revelación. Dijo que yo debía, con las señales y con las revelaciones que Ella me daba, volver de nuevo a la Iglesia Católica, Apostólica, Romana. La infinita Misericordia ha tenido cuenta de este enemigo suyo, el cual hoy, a sus pies, implora perdón y piedad. Amad a María, Ella es nuestra dulce*

Madre. Amad a la Iglesia con sus hijos. Ella es el manto que nos protege del infierno y de las trabas del mundo. Rezad mucho y manteneos alejados de las pasiones de la carne, de la concupiscencia de los ojos, y de la soberbia de la vida. Rezad. Bruno Cornacchiola.

Algunos días iba a la gruta y dormía allí en el suelo, pidiendo a la Virgen que lo iluminase en su futuro. Sin darse cuenta, algunos días, al haber estado en la gruta, se le había impregnado su cuerpo y su ropa de un perfume celestial.

El 18 de mayo toda la familia recibió los sacramentos. Isola, la primera comunión y confirmación. Gianfranco, el pequeño, el bautismo. Carlo ya estaba bautizado y recibió la bendición, mientras Bruno y Yolanda comulgaron en la misa. A lo largo de su vida la Virgen se le apareció 26 veces y el llevó una vida de fe y de amor con Jesús Eucaristía, María nuestra Madre, y el amor y obediencia al Papa. Actualmente en Tre fontane hay un gran santuario, construido en 1957, donde se realizan muchos milagros y conversiones por medio de María.

APARICIONES Y MILAGROS

LA VIRGEN DE GUADALUPE

El gran milagro de la Virgen de Guadalupe deja atónitos a los sabios. Sucedió el 12 de diciembre de 1531 en México. Cuando se aparece la Virgen al indígena Juan Diego, le manda recoger flores de la cima del cerrito y él recoge unas bellísimas rosas que milagrosamente había en aquel lugar, fuera de estación. María le manda que vaya con esas flores al obispo para darle la prueba de que las apariciones son auténticas y, según escribe el escritor indígena Antonio Valeriano en su obra *“Nicán Mopohua”*: *Ante el obispo, Juan Diego extendió su blanca manta y, así que se esparcieron por el suelo las diferentes rosas de Castilla, se dibujó en ella y apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo de Tepeyac... Y se le nombró, como bien había de nombrársele, Santa María de Guadalupe.*

Es una imagen creada milagrosamente por Dios mismo para gloria de su madre María. Nadie pudo pintarla con tanta perfección en una tela tan burda como la tilma del indio, que era de fibra de ayate, que normalmente se desmorona en 20 años. Y, sin embargo, después de varios siglos sigue intacta. Además los científicos de la NASA, doctores Callagan y Jody Smith, concluyeron después de estudiar científicamente la imagen, que está pintada directamente sin pinceladas previas, con una técnica desconocida. El doctor

Richard Khun, premio Nobel de química, pudo afirmar que los colorantes de la imagen no pertenecen ni al reino vegetal, mineral o animal.

Lo más asombroso son los ojos de la Virgen. Aste Tonsmann aumentó 2.500 veces esos ojos en computadora y se dio con la sorpresa de que en el iris de la imagen aparecían 15 personas en el pequeñísimo espacio de 7 milímetros con las perspectivas perfectas en ambos ojos. Algo imposible de pintar en el siglo XVI y que sólo ha podido ser descubierto en el siglo XX.

Incluso el oculista, doctor Escalante, pudo observar en sus investigaciones que en los ojos de María se puede notar la red venosa de los ojos, microscópicamente dibujada.

Otro milagro, para no anotar otros muchos detalles milagrosos, es que el 14 de noviembre de 1921 colocaron una carga de dinamita para destruir el cuadro de la Virgen. La explosión destruyó el altar, gradas de mármol, un crucifijo de latón..., pero el cuadro de la Virgen quedó intacto y ni siquiera se rompió el vidrio que lo protegía. Por todo ello y por mucho más, los doctores Callagan y Smith de la NASA pudieron declarar, después de estudiar la imagen con rayos infrarrojos: *Nosotros nos sentimos obligados a admitir que la imagen de la Virgen de Guadalupe es verdaderamente un milagro* ²⁹.

SONRISAS DE MARÍA

María nuestra Madre ha sonreído muchas veces a sus hijos, y muchos han tenido la gracia de poder ver su hermosa sonrisa. Esta suerte tuvieron miles y miles de ciudadanos de los Estados pontificios a partir del 25 de junio de 1796 y durante nueve meses seguidos en diferentes lugares, en al menos 122 imágenes, dos de santos (san Antonio de Padua y san Liberato) y dos crucifijos. El resto fue en imágenes de la Virgen, pintadas o esculpidas, que estaban en capillas, casas particulares, calles, plazas públicas, etc., para que todos las vieran. La primera vez que María sonrió en esta oportunidad el 25 de junio de 1796 fue en Ancona (Italia) en una imagen de la catedral. El 9 de julio las sonrisas comenzaron en Roma en 101 imágenes y en otras ciudades de los Estados pontificios. Esto provocó una avalancha de confesiones y conversiones nunca antes vista. Las autoridades eclesiásticas hicieron una investigación reducida a 26 de las 101 imágenes de Roma y el 28 de febrero de 1797 concluyeron con el veredicto del cardenal Vicario de Roma de que todas esas imágenes eran verdaderos milagros vivientes.

²⁹ Jody Brant Smith, *The image of Guadalupe, mith or miracle*, Doubleday Company, New York, 1983, p. 101.

Es interesante anotar que estos milagros ocurrieron en vísperas de que los ejércitos de Napoleón ocuparan los Estados pontificios con toda la serie de atropellos, matanzas y violencias que tuvieron lugar. Esta invasión comenzó el 8 de febrero de 1797. Y todos interpretaron que las sonrisas de María eran como una señal de su auxilio y protección maternal en esos momentos difíciles.

PERFUMES DE MARÍA

Otro caso único y excepcional es el de los perfumes de María en el santuario de Nuestra Señora de Laus (Francia), donde se apareció en 1664 a Benita Rencurel. Se le apareció varias veces y un día le dijo que buscara entre las montañas una capilla. La encontró por el maravilloso perfume que despedía el lugar. Construyeron un santuario en el lugar y hoy es un lugar importante de peregrinaciones.

Lo más asombroso, que es inexplicable para los científicos, es que nadie puede provocar esos perfumes en circunstancias y lugares tan diversos. No se trata de un hecho que proviene de fuentes olorosas naturales, dado que estos efluvios de buen olor se sienten en toda estación, de día y de noche, dentro y fuera del santuario. Y no se trata de autosugestión o histeria colectiva³⁰.

FLORES DE MARÍA

En Bra, provincia de Cuneo, diócesis de Turín, el 29 de diciembre de 1336 Egidia Mathis estaba próxima a dar a luz y fue a las afueras del pueblo a rezar ante una imagen de María, que estaba sobre un pilar. En ese momento se le acercaron dos soldados con malas intenciones. Ella se agarró desesperada a la imagen de la Virgen y de la imagen salió un relámpago que asustó a los soldados, que huyeron despavoridos. Al mismo tiempo se le apareció la Virgen. Ella contó lo de la aparición y todos pudieron ver que, en ese lugar, el pilar estaba rodeado de numerosas florecitas blancas a pesar de estar en pleno invierno. En torno a aquel lugar milagroso se desarrolló una devoción que llevó a la construcción de un santuario.

Lo que sorprende a los sabios es que esas flores aparecen en pleno invierno y lo siguen haciendo hasta el presente sin explicación natural alguna después de tantos años. La planta florece normalmente a partir de marzo o abril en Europa y allí florece en diciembre. Los científicos no han podido encontrar

³⁰ Véase el libro de Vittorio Messori, *Ipotesi su Maria*, Ed Ares, Milán, 2005.

una causa razonable del hecho. Además esta floración solamente dura unos diez días, pero en el invierno de 1898 y 1899 se prolongó por tres meses. En 1973 la floración se adelantó mucho y permaneció hasta la primavera siguiente.

MILAGRO DE CALANDA

Uno de los milagros más espectaculares de la historia del cristianismo es el que le sucedió a Miguel Juan Pellicer, cuando tenía 20 años. Un día de finales de julio de 1637 la carreta que llevaba cargada de trigo le pasó por la pierna derecha al haberse caído de la mula sobre la que iba montado por descuido suyo. Quedó inútil para cualquier trabajo y regresó a su tierra, Zaragoza, con la pierna fracturada. Le costó llegar 50 días para hacer los 300 kilómetros de recorrido. Lo internaron en el hospital de Zaragoza y le cortaron la pierna como única solución, pues había peligro de gangrena. Después de haber pasado el otoño y el invierno en el hospital, en la primavera de 1638 salió definitivamente, caminando con una pierna de palo y una muleta. Para sobrevivir se dedicó a pedir limosna en la entrada del santuario del Pilar. Todos lo llegaron a conocer, ya que en ese tiempo la ciudad tenía solo unos 25.000 habitantes. Pero él, hombre de fe, todos los días se encomendaba a la Virgen y pedía a los servidores que limpiaban las lámparas de la basílica que le dieran un poco del aceite que había ardidido ante la Virgen para ungir su muñón.

Después de dos años de vivir así, en la primavera de 1640 decidió ir a visitar a sus padres a Calanda, su pueblo. Fue entre el 4 y el 11 de marzo de ese año 1640. El 29 de marzo no fue a pedir limosna como acostumbraba y se pasó el día en el campo con su padre, haciendo nueve cargas de estiércol en una gran espuerta colocada a lomos de un jumento. Al atardecer estaba muy cansado por el esfuerzo y con un dolor en el muñón más fuerte que el habitual. Se fue a dormir temprano. Y aquí sucedió el gran milagro. *Entre las diez y media y las once de la noche, la madre de Miguel Juan entró con un candil en la mano en su habitación. Inmediatamente notó una fragancia y un olor suave nunca acostumbrados allí... Ella sorprendida levantó el candil para ver la posición en que se encontraba su hijo y pudo comprobar que dormía profundamente. Pero también advirtió y creyó que era un error dada la escasa luz existente que por fuera de la capa, demasiado corta para ser utilizada como manta, no sobresalía un pie sino dos, uno encima de otro, cruzados. Inmediatamente llamó a su marido. El padre descubrió la capa y observó las dos piernas. Lo despertaron y él les explicó que no sabía cómo había sido aquello. Pero que, cuando lo despertaron, estaba soñando que estaba en la capilla de la Virgen del Pilar de Zaragoza, untándose la pierna derecha con el aceite de una lámpara como lo había hecho cuando estaba allí. No dudó ni un instante en atribuir su curación a*

*la intercesión de la Virgen. Y añadió que aquella noche se había encomendado muy de veras a la Virgen del Pilar*³¹.

Lo cierto es que hacía dos años y cinco meses que le habían cortado la pierna y ahora tenía las dos; y en la nueva, creada de la nada por Dios, tenía incluso la marca de la mordedura de un perro, que había tenido cuando era jovencito. Dios le había implantado perfectamente huesos, nervios, músculos, piel, tejidos, vasos sanguíneos, etc. El obispo formó una comisión investigadora del caso. En las actas de este proceso se contienen los testimonios de 120 personas de la ciudad, y también de gente humilde del campo, pues todos lo conocían en Zaragoza y alrededores.

El arzobispo de Zaragoza dio sentencia el 27 de abril de 1641, declarando el hecho como milagroso. Hay un informe escrito del proceso en el Ayuntamiento de Zaragoza y otro en el cabildo del Pilar.

En resumen, es un milagro bien documentado pues fue certificado por un notario público, Miguel Andreu, notario real de Mazaleón. El mismo rey de España Felipe IV mandó llamar a Miguel Juan en octubre de 1641 y se arrodilló ante él y le besó la pierna del milagro.

LOURDES

Lourdes es en la actualidad uno de los santuarios marianos más importantes del mundo y donde más milagros suceden. Cada año lo visitan unos seis millones de peregrinos. Una de las características de Lourdes es que existe una Comisión internacional de médicos para examinar los casos de posibles curaciones milagrosas. Hasta ahora la Iglesia ha reconocido solamente 70 de estos casos, pero cada año hay miles de curaciones extraordinarias. Para que una curación sea considerada inexplicable para la ciencia debe tener muchos y exigentes requisitos. Por eso, cada año solo se estudian 50 casos nuevos.

Para considerar una curación inexplicable para la ciencia es preciso que el diagnóstico de la enfermedad sea perfectamente claro, que el pronóstico sea permanente o terminal a breve plazo, que la curación sea súbita y sin convalecencia, completa y duradera; y que ningún tratamiento pueda considerarse como origen de esa curación ni la haya favorecido.

En 1947 se creó el Comité médico internacional con 30 especialistas de distintas naciones y religiones. En el caso de que un caso sea considerado

³¹ Messori Vittorio, *El gran milagro*, Ed. Planeta, Barcelona, 2001, pp. 95-98.

médicamente inexplicable, el estudio pasa al obispo del lugar donde reside la persona curada, quien debe crear una comisión diocesana y a él le corresponderá pronunciarse definitivamente sobre si esa curación es milagrosa o no.

El señor Patrick Theillier, que fue durante diez años el Presidente de la comisión internacional de médicos de Lourdes, en su libro *Los milagros de Lourdes*, afirma: *Podemos decir que las curaciones de Lourdes son innumerables*³². Y añade: *En los archivos de la Oficina médica, en total desde su creación, superan las 7.200 curaciones inexplicables registradas, sin contar otras curaciones desconocidas*. Durante mis diez años de presidencia contabilizó una media de 50 declaraciones por año, lo que significa una por semana ³³.

Veamos uno de los casos de curación milagrosa. Justin Bouhort nació el 28 de julio de 1856. El 6 de julio de 1858 estaba muy grave, la madre lo llevó a la gruta de la Virgen de Lourdes. Lo metió en el agua helada que allí había y que, según los expertos, lo habrían matado, aunque hubiera estado lleno de salud en menos de cinco minutos. La gente que la vio creyó que estaba loca al hacer eso con su hijo, pero ella lo sacó y se fue a su casa, confiando en el poder de Dios por medio de María. Y él niño se durmió y en pocos días recuperó las fuerzas. Creció sin problemas y vivió muchos años, incluso pudo asistir a la canonización de Bernardita en Roma el 8 de diciembre de 1933. Murió a los 83 años.

Quizás el caso más espectacular es el que cuenta Alexis Carrel (1873-1944), premio Nobel de medicina. Él tenía 30 años y era un joven médico incrédulo en cosas de milagros. Por sustituir a un compañero, aceptó ir a Lourdes, acompañando una peregrinación de 300 enfermos en julio de 1903. Él cuenta su aventura en su libro *Viaje a Lourdes*. En este libro él se llama a sí mismo Lerrac (al revés de Carrel) y dice que su mayor preocupación fue una enferma llamada María Bailly, que en el libro llama María Ferrand, para salvaguardar su privacidad.

La observó durante el viaje en tren y, al llegar a Lourdes, estuvo permanentemente vigilándola, porque estaba muy grave, tenía peritonitis tuberculosa y escupía sangre desde los 15 años.

A esta enferma no se atrevieron a meterla en la piscina y la llevaron ante la gruta para rezar. Carrel dice de sí mismo lo siguiente: *Se acercó a la joven y contó sus pulsaciones y respiración, y comentó: “La respiración es más lenta”. Evidentemente tenía ante sus ojos una mejoría rápida en el estado general. Algo iba a suceder y se resistió a dejarse llevar por la emoción. El rostro de la joven,*

³² Theillier Patrick, *Los milagros de Lourdes*, Ed. Palabra, 2015, p. 55.

³³ Ib. p. 57.

con los ojos brillantes y extasiados, fijos en la gruta, seguía experimentando modificaciones. Se había producido una importante mejoría. De pronto él se sintió palidecer al ver cómo, en el lugar correspondiente a la cintura de la enferma, el cobertor iba descendiendo poco a poco hasta el nivel del vientre.

*En la basílica acababan de dar las tres de la tarde. Algunos minutos después la tumefacción del vientre pareció que había desaparecido por completo. Aquel suceso inesperado estaba en contradicción con todas sus ideas y previsiones. A ella le dieron una taza llena de leche y la bebió por entero. A los pocos momentos levantó la cabeza, miró en torno suyo, se removió algo y reclinóse sobre un costado sin dar la menor muestra de dolor. Eran ya cerca de las cuatro. Acababa de suceder lo imposible, lo inesperado, el milagro. Aquella muchacha agonizante poco antes, estaba curada*³⁴.

Y añade Carrel: *A las siete y media volvió al hospital. Quedóse mudo de asombro. La transformación era prodigiosa... Ella le dijo: “Doctor, estoy completamente curada, aunque me siento débil. Ciertamente la curación era completa. Aquella moribunda de rostro cianótico, vientre distendido y corazón agitado, habíase convertido en pocas horas en una joven casi normal, solamente demacrada y débil. Es el milagro, el gran milagro, que hace vibrar a las multitudes, atrayéndolas alocadas a Lourdes. ¡Qué feliz casualidad ver cómo entre tantos enfermos ha sanado la que yo mejor conocía y, a la que había observado largamente!”*³⁵. María Bailly se hizo religiosa de la caridad de San Vicente Paúl y murió 34 años después, en 1937.

Un último caso entre tantísimos que podríamos escribir. Jeanne Frétel, la mañana del 8 de octubre de 1948 está en Lourdes. Siempre había tenido una salud muy precaria. En enero de 1938 la habían operado de apendicitis y comenzaron para ella muchos problemas abdominales. A partir de 1946 su estado era muy grave. Estaba sometida a dosis de morfina y debía estar permanentemente en cama. El corazón lo tenía muy debilitado y toda esperanza de curación parecía inútil. El 8 de octubre fue a Lourdes en peregrinación y en la misa le dieron un trocito pequeño de la hostia para comulgar. En ese momento ella tuvo *la sensación de que una persona la tomaba por el brazo para ayudarla a sentarse*. Orando en la gruta percibió las primeras señales de curación y comprobó que el vientre hinchado hasta entonces había recuperado su tamaño normal y podía levantarse y caminar. La fiebre y los dolores habían desaparecido, recuperó el apetito sin tener vómitos, y regresó a su casa, donde pudo recuperar su trabajo de enfermera.

³⁴ Carrel Alexis, *Viaje a Lourdes*, Ed. Palabra, 2015, pp. 60-61.

³⁵ *Ib.* pp. 64-66.

La Comisión médica de Lourdes, el 12 de marzo de 1950, declaró: *El impresionante historial de la enfermedad, la importancia del informe que incluye 30 hojas de temperatura, la cualificación de los médicos, los meticulosos detalles del seguimiento cotidiano durante el período de abril a octubre de 1948 y la recuperación del peso (14 kilos en un año) llaman profundamente la atención y nos permiten llegar a la conclusión de que se trata de una curación inexplicable. Ella murió en abril de 2005 a los 94 años*³⁶.

VIRGEN DE AKITA

Sucedió en Japón en pleno siglo XX, en la ciudad de Akita, en la capilla de las religiosas Siervas de la Eucaristía, donde estaba la hermana Agnes Sasagawa, que desde 1973 tuvo apariciones de la Virgen María. El obispo del lugar Mons. John Shojiro Ito, después de los estudios competentes, declaró que las lágrimas, que salían de una imagen de madera de la Virgen, eran milagrosas. En una carta pastoral a todos sus fieles del 22 de abril de 1984, se expresa así: *Entre los acontecimientos misteriosos sobrevenidos con respecto a la estatua de la Virgen de Akita, se puede citar: la sangre que corrió de la mano derecha. Algo, como si fuera sudor, que corría en tan gran cantidad que desprendía olores suaves. La cosa más resaltante fue el agua que corría de los ojos como si fueran lágrimas humanas. Esta lacrimosidad empezó en enero de 1975 y continuó hasta el 15 de setiembre de 1981. En total fueron 101 lacrimaciones. Yo fui testigo, cuatro veces, junto con unas 500 personas que la vieron también. Dos veces gusté esta agua que corría de los ojos y pude comprobar que era salada como las lágrimas de un ser humano. Según el análisis hecho por el profesor Sagisaka de la Facultad de Medicina de Akita, se comprobó que se trataba de un líquido del cuerpo humano.*

Hacer salir agua allí donde no la hay, es ir más allá de los medios humanos. La intervención de una fuerza superior al hombre es necesaria. Y, además, no es solamente agua, es un líquido humano que corre de los ojos como lágrimas y esto más de 100 veces durante varios años, delante de numerosos testigos oculares. No se trata, pues, de un truco... Muchos relatos hablan de curaciones milagrosas de cáncer y otras enfermedades hechos aquí por medio de la santa Virgen... Los estudios hechos hasta ahora no permiten negar el carácter sobrenatural de la serie de acontecimientos misteriosos ocurridos con respecto a la imagen de la santa Virgen.

³⁶ Theillier Patrick, o.c., pp. 181-184.

Este milagro fue transmitido por la televisión japonesa. La Congregación para la Doctrina de la fe del Vaticano aprobó en 1988 los acontecimientos milagrosos de Akita.

LÁGRIMAS DE SIRACUSA

En el hogar de Angelo Lannuso y Antonia Giusto lloró una imagen del Inmaculado Corazón de María. El cuadro del Inmaculado Corazón de María, de donde salían las lágrimas fue examinado varias veces. Había sido comprado en un negocio de artículos de regalo, situado en el N°28 de Corso Umberto I, en Siracusa, por 5.500 liras de entonces, unos 50 euros de hoy. El dueño de la tienda, Salvatore Floresta, había recibido dos ejemplares el 30 de septiembre de 1952, de la empresa Ilpa, ubicada en Bagni di Lucca. El señor Floresta escribió a la fábrica, al señor Ulises Viviani, quien se puso en contacto con el escultor Amílcar Santini, autor del original en relieve. El 14 de septiembre de 1953, a los 13 días del suceso, Ulises y Amílcar se acercaron a observar la imagen y certificaron que estaba tal y como había salido de la fábrica sin ninguna alteración posterior. Después de cinco años, el 8 de diciembre de 1958, ellos mismos inspeccionaron de nuevo la imagen y reconocieron que era la misma que habían examinado cinco años antes. Por todo ello, los obispos de Sicilia declararon oficialmente:

Reunidos para la acostumbrada conferencia en Bagheria (Palermo), después de haber escuchado la amplia relación de Mons. Ettone Baranzini, arzobispo de Siracusa, sobre las lágrimas de la imagen del Inmaculado Corazón de María, hecho que tuvo lugar los días 29-30-31 de agosto y el 1 de septiembre del año 1953 en Siracusa, Via degli Orti 11. Evaluados debidamente los testimonios de los documentos originales, hemos concluido unánimemente que no se puede poner en duda la realidad de las lágrimas. Palermo 12 de diciembre de 1953. Ernesto Cardenal Ruffini, arzobispo de Palermo.

El Papa Juan Pablo II, en su viaje a Siracusa el 6 de noviembre de 1994, dijo: *Las lágrimas de María pertenecen al orden de los signos; testimonian la presencia de la Madre en la Iglesia y en el mundo. Lloro una madre, cuando ve que sus hijos son amenazados por cualquier mal, espiritual o físico. Lloro María, participando del llanto de Cristo sobre Jerusalén o junto al sepulcro de Lázaro o sobre el camino de la cruz. Son lágrimas de dolor por cuantos rechazan el amor de Dios... Son lágrimas de oración. Oración de la Madre que eleva sus súplicas por quienes no rezan, porque están distraídos por miles de intereses o porque están obstinadamente cerrados a Dios. Son lágrimas de esperanza, que rompen la dureza de los corazones y los abren al encuentro con Cristo Redentor.*

Actualmente, hay en Siracusa un gran santuario dedicado a la Virgen de las lágrimas, terminado en 1992 y que tiene capacidad para 6.000 personas sentadas y 11.000 de pie. Según el rector del santuario, cada año visitan el santuario unos 800.000 fieles. En el centro del santuario está el relicario principal, que contiene un paño que utilizaba Antonina Giusto en su casa para cubrir la imagen y que a veces fue empapado con las lágrimas de la Virgen. También hay una tela donada por Elizabetta Toscano, que también había sido bañado por las lágrimas, y una probeta de vidrio en el que fue recogido un poco de líquido de las lágrimas.

VIRGEN DE CIVITAVECCHIA

La historia comienza a las 4:20 p.m. del día 2 de febrero de 1995 en la casa de los esposos Fabio y Ana María Gregori. Tenían en el jardín de su casa una pequeña gruta con una imagen de la Virgen, traída desde Medjugorje. Esta imagen, de yeso, de 42 centímetros, que les había sido regalada por el párroco, padre Pablo Martín, comenzó a derramar lágrimas de sangre. La primera que lo vio fue la hija Jessica de seis años, quien gritó a su papá: *Papá, papá, la Virgencita llora...* Su padre se acercó a la Virgen y pudo constatar que era cierto, aunque al principio pensó que podía deberse a alguna herida, que se había hecho la niña. Pero, al tocar con sus dedos la sangre, se sintió muy conmovido y con una gran alegría interior, como si María le hubiera tocado el corazón. Fue corriendo a la iglesia y, después de la misa, le habló al párroco para que fuera a su casa.

El párroco y algunas otras personas pudieron constatar que era cierto; la imagen tenía sangre, que salía de sus ojos. Estas lágrimas se repitieron en trece oportunidades diferentes en los días siguientes. El obispo Girolamo Grillo ya había sido informado por el párroco, pero no quiso creer. Era muy escéptico a estas cosas y prohibió a los sacerdotes que fueran a casa de la familia Gregori. Pero el asunto se hizo público y miles de personas iban a ver la imagen que lloraba sangre. Entonces, una Asociación de personas privadas, *Codacons*, defensores de los consumidores, presentaron una denuncia por abusos contra la credulidad popular y asociación para delinquir; creyendo, por supuesto, que todo era un truco o un engaño para sacar dinero.

La justicia tomó cartas en el asunto y, como primera medida, mandó hacer un registro minucioso en las casas de Fabio Gregori, de sus hermanos y de su madre. Sin embargo, no encontraron nada que pudiera dar indicio de fraudes o engaños. A continuación, mandaron hacer análisis clínicos con la sangre derramada por la imagen y, como última medida, el juez ordenó el secuestro de

la imagen en casa del obispo para evitar que miles de personas, que acudían todos los días, pudieran ser engañadas.

El obispo, mientras tanto, ya había ordenado investigar a la familia Gregori, que era, según todos, de total confianza, muy asiduos a la oración y a las misas de la parroquia. Después llevó la imagen al Instituto de Medicina legal del policlínico Gemelli de Roma, donde el doctor Angelo Fiori, director del mismo, realizó todos los exámenes convenientes; lo mismo hizo el doctor Giancarlo Umani Ronchi, director del Instituto de la universidad *La Sapienza* de Roma. Estos exámenes demostraron con claridad, al igual que los realizados por encargo del juez, que las lágrimas eran verdaderamente sangre humana. También se concluyó, sin lugar a dudas, que dentro de la imagen no había ningún artefacto que pudiera producir semejante fenómeno.

Pero el suceso más importante ocurrió el 15 de marzo del 1995 a las 8:15 a.m. El obispo Grillo había terminado de celebrar la misa en su capilla privada y, después de tomar el desayuno, su hermana le rogó que le permitiera rezar a la Virgencita, que estaba secuestrada en su casa por orden judicial. Él aceptó y escribió en su Diario espiritual: *Tomo la Virgencita en mis manos y comenzamos a rezar en silencio. Yo rezaba con los ojos cerrados y entonces, mi cuñado me dice: "Mira, mira lo que sucede. La Virgencita había comenzado a llorar del ojo derecho: un hilo sutilísimo un poco más grande que un cabello... Yo recitaba el "Salve Regina" en latín". Al llegar a las palabras "Illos tuos misericordes oculos ad nos convertite", mi hermana, viéndome mal, se pone a gritar. Casi desvanecido, me siento y me atiende el doctor Marco di Gennaro, cardiólogo, que también constata la lágrima todavía fresca.*

Desde ese día, el mismo obispo, que había visto las lágrimas de sangre de María, se constituyó en su principal defensor y mandó llevar la imagen a la iglesia parroquial, donde se encuentra en una urna de vidrio para que todos puedan contemplarla. Esta fue la última y la número 14 de las lacrimaciones de la imagen de María.

VIRGEN DE DAMASCO

Los sucesos comenzaron el 22 de noviembre de 1982 en la ciudad de Damasco, a corta distancia de la casa de Ananías, donde San Pablo se convirtió en la luz de Cristo para los gentiles. Ese día, una joven esposa de 18 años, llamada Mirna, notó con asombro que de sus manos salía aceite. El día 27 el aceite fluyó también de la parte inferior de una estampa de la Virgen María, de tres pulgadas de ancho y con un marco de plástico barato, que había sido comprada, con algunas otras, por su esposo Nicolás en Sofía (Bulgaria). Desde

ese día y durante varios años, las manos de Mirna sudaron aceite en incontables ocasiones y lo mismo ocurrió con algunas estampas de la Virgen María, realizándose grandes milagros con este aceite bendito, que, analizado clínicamente, es cien por ciento puro y tiene un perfume exquisito.

La Virgen María se le apareció en su misma casa el 15 de diciembre de ese año 1982 y en otras ocasiones. El 18 de diciembre Mirna vio a la Virgen posada sobre la rama de un árbol. Dice: *Ella era muy bella. Tenía un velo blanco que cubría todo su pelo. El velo era parte de su vestido. Sobre su hombro derecho había una capa azul cielo que la envolvía desde la espalda y sobre su lado izquierdo. El vestido blanco cubría sus pies y solamente se podían ver sus manos. El vestido y la capa parecían de color blanco y azul claro. De su mano derecha, entre el segundo y tercer dedo, colgaba un largo rosario*³⁷.

Se hicieron exámenes clínicos en diferentes laboratorios de Alemania el 7 de septiembre de 1984 sobre el aceite que sudaba Myrna y la imagen de la Virgen en el laboratorio del doctor Loges en Moers. También se hicieron en el Centro de investigaciones científicas de Damasco por empleados del gobierno sirio. En todos los exámenes manifestaron que se trataba de aceite puro de oliva al 100% perfumado.

Este hecho de que imágenes sagradas y, concretamente de la Virgen, exuden aceite puro de oliva se ha dado en muchas imágenes. En este caso de Soufanieh es interesante anotar que se hicieron miles de imágenes de papel, copias del original, que fueron impresas en el tercer aniversario de la salida del aceite milagroso en 1985. Ese año se hicieron imprimir 40.000 en formato de 35/25 con un escrito en cinco lenguas. Y en estas estampas también se producía el milagro de rezumar aceite perfumado con el cual se curaron muchos enfermos en diferentes países.

VIRGEN DE LA SALETTE

La Virgen nuestra Madre se aparece a dos pastores, Maximino de 11 años y Melania Calvat de 15 años. Fue en La Salette, lugar ubicado a 35 kilómetros de Grenoble, en Francia. La aparición ocurrió el 19 de septiembre de 1846. Actualmente, en La Salette, hay un hermoso santuario mariano donde van miles de peregrinos todos los años. Son apariciones aprobadas por la Iglesia.

Melania escribió el relato de la aparición el 21 de noviembre de 1878. En él dice que María lloraba mientras hablaba de los castigos que vendrán a la

³⁷ Puede leerse el libro muy documentado del padre Elías Zahlaoui, *Soufanieh*, Ed. OELL, Paris, 1991.

humanidad, si no se convierte. Por eso, se habla de la Virgen de las lágrimas de La Salette. Ella nos dice sobre María: *Su fisonomía era majestuosa, imponía un temor respetuoso, pero lleno de amor, pues atraía hacia sí. Su mirada era dulce y penetrante, sus ojos parecían hablar con los míos. La dulzura de su mirada, su aire de bondad incomprensible hacía comprender que Ella quería darse. Era una explosión de amor, que no puede expresarse con lenguaje humano. Era muy bella y toda hecha de amor. Parecía que la palabra amor se escapaba de sus labios, plateados, purísimos. Me parecía como una buena madre, llena de bondad, de amabilidad, de compasión, de misericordia y de amor.*

La vista de la Santísima Virgen era de por sí sola un paraíso cumplido. Su voz encantaba, cautivaba, alegraba el corazón. Y mi corazón parecía saltar o querer ir a su encuentro para derretirse en Ella... Sus ojos parecían mucho más bellos que los brillantes y las piedras preciosas, brillaban como dos soles y en sus ojos se veía el paraíso. Cuanto más la miraba, más la quería ver; cuanto más la veía, más la amaba y la amaba con todas mis fuerzas". Si así de hermosa es María, ¿cómo será Jesús?

VIRGEN DE FÁTIMA

La Virgen se apareció a los tres pastorcitos el 13 de mayo de 1917. En la aparición del 13 de julio les hizo ver el infierno. Dice: *Los demonios se distinguían por sus formas horribles y asquerosas de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa. Nuestra Señora nos dijo entre bondad y tristeza: Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón... Si atendieren a mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz. Si no, esparcirá sus horrores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones contra la Iglesia. Los buenos serán martirizados. El Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. **POR FIN, MI CORAZÓN INMACULADO TRIUNFARÁ. EL SANTO PADRE ME CONSAGRARÁ RUSIA, QUE SE CONVERTIRÁ, Y SERÁ CONCEDIDO AL MUNDO UN TIEMPO DE PAZ...***

*Cuando recéis el rosario, decid después de cada misterio: **Oh Jesús mío, perdona nuestros pecados, líbranos del fuego del infierno y lleva al cielo a todas las almas, especialmente a las más necesitadas de tu misericordia.***

El 15 de agosto, María les dijo: *Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, pues van muchas almas al infierno, porque no hay quien se sacrifique ni ore por ellas.*

El 13 de septiembre les insistió, como en todas las demás apariciones, en el rezo del rosario. Y llegó el día 13 de octubre de aquel año 1917. Lucía había anunciado que ocurriría un gran milagro. Y ocurrió el gran milagro del sol, visto hasta a 50 kilómetros de distancia por más de 100.000 personas. Dice Lucía: *Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa distancia del firmamento, vimos al lado del sol a San José con el Niño. Parecía bendecir al mundo con unos gestos, que hacía con la mano en forma de cruz. Poco después, desvanecida esta aparición, vimos al Señor y a Nuestra Señora, que daba la idea de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo, de la misma forma que San José. Se desvaneció esta aparición y me parecía ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen.* A continuación ocurrió el milagro. Cuentan así algunos testigos: *El sol comenzó a lucir como un disco de plata que se le podía mirar fijamente. Después, por tres veces, giró vertiginosamente sobre sí mismo, irradiando destellos de todos los colores. De repente, un tremendo grito de espanto salió de todas las gargantas. El inmenso globo de fuego solar parecía precipitarse sobre la multitud. Todos creían que era el fin del mundo. Se arrodillaron y clamaron misericordia hasta los mismos ateos, que dieron testimonio al día siguiente en los periódicos. Las ropas de la gente, completamente mojadas por la intensa lluvia del día, quedaron milagrosamente secas* ³⁸.

Este milagro del sol se ha repetido en muchas otras apariciones. El Papa Pío XII lo vio en Roma el 30 y 31 de octubre y 1º de noviembre de 1950. Aquel 13 de octubre de 1917, la Virgen les había dicho: *Yo soy Nuestra Señora del Rosario.*

VIRGEN DE DEIR-EL-AHMAR

Monseñor Elias Zoghby, arzobispo de Baalbek, llamado por la gente el obispo de los musulmanes, refiere: *Las apariciones de la Virgen bajo la forma de luz se extendieron como un arco iris sobre varios pueblos de mi diócesis. Estas apariciones se repitieron varias veces en el curso de los años en estos lugares. He recogido una decena de testimonios de cristianos y musulmanes, que fueron testigos oculares de tales apariciones. Los que estaban en esos lugares vieron a la Virgen, aunque no exactamente todos.*

Un acontecimiento extraordinario sucedió cuando los musulmanes (estaban en guerra civil con los cristianos del Líbano) tomaron los dos cuarteles de Baalbek en enero de 1976. Con ayuda de militares palestinos se llevaron las armas ligeras y también las pesadas. Al día siguiente, emplazaron un gran cañón

³⁸ *Memorias de Lucía*, Ed. Sol de Fátima, Madrid, 1974, pp. 151-152.

sobre una altura que dominaba el pueblo cristiano de Deir-el-Ahmar. Yo estaba presente en este pueblo y allí estuve toda la noche. Lanzaron más de 150 granadas, cada una de 40 kilos, y por personal experto, y sometieron el pueblo a un bombardeo continuo, pero nadie fue ni siquiera herido. Es de anotar que los habitantes del pueblo eran unas 8.000 personas. Pasamos toda la noche en oración y también oraban por nosotros los cristianos de los pueblos aledaños. Por la mañana del día siguiente, continuó el bombardeo sin ningún resultado. Los cristianos del poblado vecino pensaron que Deir-el-Ahmar había sido completamente destruido, pero en realidad solo algunos muros fueron abatidos.

Un santo religioso maronita, conocido en la región por su vida santa y su espíritu profético, el padre Boutros Mounsef, había pasado toda la noche en un poblado vecino a Deir-el-Ahmar. Había visto caer granadas sobre Deir-el-Ahmar. Al día siguiente por la mañana, celebró la misa temprano y salió a pie hacia Dei-el-Ahmar. Yo personalmente lo he interrogado, porque era mi amigo. Me contó que mientras se acercaba a Deir-el-Ahmar encontró por el camino a una señora, vestida de negro. Le saludó y le preguntó adónde iba. Respondió: “A Deir-el-Ahmar”. ¿Y usted padre, adónde va?: “También voy allá”.

Como el religioso conocía a todas las personas de la región, se preguntaba para sí quién podía ser esa señora. Y le preguntó quién era. Ella respondió: “No me preguntes por mi nombre. Soy la Virgen María”. El religioso se postró a sus pies y vio que sus manos y sus mangas estaban ennegrecidas. Le preguntó de nuevo: “¿Por qué tiene las manos negras?”. Y ella contestó: “Porque he rechazado tanto fuego que caía sobre Deir-el-Ahmar esta noche y ahora voy a proteger este mismo pueblo de las granadas que caerán esta mañana. Vete a decirles a todos los fieles del pueblo que ninguno será herido y que dentro de tres días se hará la paz.

Efectivamente, ninguno fue herido ni muerto y a los tres días se hizo una tregua que duró por cierto tiempo y durante la cual, la región no sufrió ningún daño. Y la Virgen desapareció. Ese santo religioso está haciendo sorprendentes conversiones entre los jóvenes cristianos de la región. En todo el Líbano se verificaron sucesos extraordinarios durante esa guerra ³⁹.

María con sus apariciones reavivaba la esperanza de los cristianos y les daba constante protección. Ella como madre de todos, musulmanes y cristianos, quería la reconciliación y la paz.

³⁹ Carta manuscrita por Monseñor Elias Zoghby, arzobispo greco-melquita católico de Baalbek, del 20 de abril de 1980.

APARICIONES DE ZEITÚN

La Virgen María se apareció en la cúpula central exterior de una iglesia copta en el barrio de Zeitún en El Cairo (Egipto) desde el 2 de abril de 1968 hasta el 29 de junio de 1971. En los primeros meses las apariciones eran más largas, después eran solo de algunos minutos. A veces fueron de una hora, a veces dos. La noche del 8 al 9 de junio de 1968 duró 7 horas y media. A veces desaparecía pronto y volvía a reaparecer un tiempo después. Es decir no había reglas fijas y no se sabía con seguridad cuándo se iba a aparecer ni cuánto tiempo iba a estar presente. Eran imprevisibles. Normalmente era en la noche, pero también hubo apariciones durante el día, en pleno sol, sin ninguna luz artificial.

Al principio los escépticos quisieron explicar los hechos como reflejos luminosos de la luz eléctrica, pero igual se veía apagando todas las luces del barrio. Algunos llegaron a suponer que eran trucos del Ministerio de Turismo para atraer más turistas al país.

Por otra parte hay que señalar que la Virgen no estaba inmóvil en el mismo lugar. Se movía entre las cúpulas de la iglesia. Alguna vez aparecía como saliendo de los vitrales de alguna ventana. Hubo ocasiones en que aparecía sobre las copas de los árboles, concretamente de unas palmeras. Una vez sobre un olivo que había en el lugar y las hojas de estos árboles brillaban como estrellitas. A veces su figura era un poco vaga, poco clara, otras veces era muy clara y se veían sus vestidos con nitidez y el velo que cubría su cabeza, blanco o azul; otras veces sin velo y con los cabellos que le caían por la espalda. Su rostro era dulce, con frecuencia sonriente, pero también en ocasiones grave y triste. Su estatura podía cambiar de una aparición a otra o en el curso de la misma aparición. También parecía tener una aureola alrededor de su cabeza, pero también alguna vez se presentó sin luminosidad: como una persona normal. Algunos han hablado de la luminosidad de sus ojos. Quizás por eso se le ha llamado Virgen de Zeitún o Madre de la luz.

Algunos testigos hablan de haberla visto con vestimenta de color rosa, verde, pero no muy nítidos. Muchos decían que les recordaba las apariciones de la Virgen de Fátima. Una vez se presentó como una niña de doce o trece años con sus cabellos que le caían por la espalda. Anotemos que la Virgen no estaba inmóvil, se desplazaba entre las cúpulas de derecha a izquierda. No parecía caminar, sino deslizarse en el aire. A veces se inclinaba ante la multitud como saludando. También se arrodillaba delante de la cruz de la cúpula central o estaba con las manos juntas en actitud de oración. En ocasiones levantaba los brazos en actitud de bendecir a la gente, teniendo una cruz en la mano o un ramo de olivo. Antes de desaparecer hacia normalmente una especie de señal de adiós.

No faltaron días en que apareció con el Niño Jesús en sus brazos. También sucedió aparecer la Virgen con Jesús, que parecía tener como doce años y llevando ambos una corona en la cabeza. Una vez al menos se presentó también san José como están representados en algunas estampas de su huida a Egipto con la Virgen con el Niño, sentada en un asno y san José caminando a su lado con un bastón. También se le vio rodeado de algunos ángeles.

La cruz de la cúpula, normalmente opaca, aparecía luminosa o una cruz venida del cielo se colocaba por encima de la Virgen. Durante las apariciones, se veían unos pájaros grandes, más que las palomas, de una blancura extraordinaria con las alas desplegadas, pero sin batirlas y desplazándose con rapidez. Ellos, que se cree que eran ángeles, también se aparecieron en algunas ocasiones en que no hubo aparición de la Virgen. Estos pájaros grandes y muy blancos nunca se posaron ni sobre la cúpula ni sobre los árboles ni sobre la iglesia misma. No se les veía llegar ni se les veía desaparecer. Estos pájaros a veces eran dos o tres, a veces siete o doce; y formaban en algunos momentos una gran cruz. Una vez en dos filas de seis por cada brazo de la cruz. Otras veces formaban una cruz en el cielo o alrededor de la cúpula, etc.

La inmensa multitud que observaba los hechos pertenecía a diferentes religiones. Había coptos, católicos, protestantes, ortodoxos de otras Iglesias, judíos, ateos y por supuesto muchísimos musulmanes, y pertenecían a todas las clases sociales. Cada noche según cálculos se reunían unas 50.000 personas y hubo alguna noche que estaban presentes hasta 100.000. Cada uno rezaba según su fe. Cantaban himnos, rezaban oraciones o estaban en silencio sagrado. Se oían oraciones en griego y en árabe. Oraciones y canciones católicas, oraciones con versos del Corán, etc.

La Virgen, al hacer reverencia a la cruz de la cúpula o los pájaros formando cruces, daban a entender que la religión verdadera era la cristiana. Otra cosa muy interesante es que se extendía entre la gente un perfume de incienso de rosas y persistía aun después de la desaparición de María. Ese perfume era muy fuerte. El obispo copto Gregorio dijo que era como si millones de incensarios lo hubieran producido.

Hay que anotar que algunos presentes no vieron a la Virgen las primeras veces y la vieron después de unos días. Otros la veían un día y no la veían las veces siguientes. Los niños eran siempre los primeros en verla. Algunos solamente veían las luces o las palomas y no a la Virgen. Esto es suficiente para probar que a la Virgen no la veían solo con los ojos del cuerpo, hacía falta también la vista del alma, es decir, creer en ella. En Fátima ocurrió algo parecido, la gente no veía a la Virgen, pero veía las luces y pudieron ver la danza del sol y también oyeron una especie de murmullo, pero no la vieron a María.

En estas apariciones de Zeitún no hubo palabra alguna, ni mensajes como es normal en otras apariciones. De todos modos, el Patriarca copto Cirilo VI el 23 de abril de 1968, a los 21 días de las apariciones, nombró una comisión de 12 obispos y sacerdotes coptos y sus conclusiones fueron positivas. También se formó una comisión estatal, formada por el gobernador de El Cairo, el coronel Saad Zayed, director de seguridad nacional, Mahmoud el Sebai, y de algunos ingenieros y miembros de la jerarquía ortodoxa copta. Sus conclusiones fueron publicadas por el director de información, en que se decía: *La aparición de la Virgen María sobre la iglesia de Zeitún en un cuerpo claro y muy luminoso, visto por todas las personas presentes, cristianos o musulmanes, es un hecho innegable*⁴⁰.

El Patriarca Esteban, Patriarca de los coptos católicos, hizo una declaración en la que afirma: *Se trata ciertamente de una verdadera aparición, confirmada por numerosos miembros de la Iglesia copta católica, de toda confianza*⁴¹.

El presidente de Egipto, Naser, fue dos veces a ver la aparición, reconoció que la Virgen se estaba apareciendo y donó 10.000 libras para la construcción de una catedral.

⁴⁰ François, *La Vierge de l'Égypte*, Ed. Le jardin des livres, París, p. 24.

⁴¹ *Ibidem*.

